



LA MEMORIA, EL PLACER y la virtud de leer

Manifiesto por la lectura

FLORENTINO PÉREZ PÉREZ

**LA MEMORIA, EL PLACER
y la virtud de leer**
Manifiesto por la lectura

Publicaciones del Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas

CH
028.9
P944

Pérez Pérez, Florentino

La memoria, el placer y la virtud de leer : manifiesto por la lectura /
Florentino Pérez Pérez . – Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México : UNICACH,
2013.

157 p.; 21 cm.

ISBN en trámite

Publicación del Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas

I.LIBROS Y LECTURA – ALOCUCIONES, ENSAYOS,
CONFERENCIAS, ETC.

Primera edición: 2013

D. R. ©2013. Florentino Pérez Pérez

D. R. ©2013. Para la presente edición Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas
1ª Avenida Sur Poniente número 1460

C. P. 29000, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.

www.unicach.mx

editorial@unicach.mx

Este libro se publica bajo el auspicio de la Universidad de Ciencias
y Artes de Chiapas (UNICACH), siendo rector el ingeniero
Roberto Domínguez Castellanos

ISBN en trámite

Diseño de portada: Luis Felipe Morgan



Impreso en México

LA MEMORIA, EL PLACER y la virtud de leer

Manifiesto por la lectura

FLORENTINO PÉREZ PÉREZ



2013

*El significado de los libros no está detrás de nosotros,
al contrario, nos encara desde el porvenir.
Y tú lector, eres el autor (...),
porque cada lector crea su libro
traduciendo el acto finito de escribir
en el acto infinito de leer.*

J. L. Borges
(Citado por Carlos Fuentes)

*Atryerse a escribir no es una tarea fácil,
mucho menos escribir lo que otros han escrito.
No temo a la crítica sino a no ser comprendido...
de nada serviría, quien no lea el texto
no tiene más que conformarse con lo que de él se dice.*

Guillermo Garduño Valero

A Dorian, con quien vi nacer
la librería La Ceiba,
en cuyos libros crecieron
Diego Andrés, Daniel Alberto
y Dorian Andrea, nuestros hijos.

A los amigos y compañeros,
de aquellos y estos tiempos,
con quienes compartimos
las utopías, desencantos y realidades,
por construir un mundo
más humano e incluyente.

Al *Homo Sapiens*, que se niega
a desaparecer.

Índice

Presentación	13
Manifiesto por la lectura.....	17
Por una pedagogía de la memoria.....	21
Los chiapanecos: un archipiélago de memorias	27
La historia, la memoria y el olvido: a propósito del texto Una mirada a San Antonio Bombanó. El lugar donde brota el agua.....	31
Morada y Memoria. El presente potencial. Así somos los docentes de Chiapas	35
Memorial de los hechos acaecidos hace treinta años en la Facultad de Humanidades de la UNACH	41
La vida es de matices, improntas, emociones y sentimientos renovados	47
La insatisfacción lo lleva a crear-recrear otros mundos y atmosferas.....	53
Jaime Sabines y los amorosos.....	55
Sabines en voz de indígenas: tatuaje en la memoria, a partir de las lenguas indígenas de Chiapas.....	57
Cuando los dioses callan	59
Dicen que la verdad es un error sin el cual no es posible vivir	67
Alba desnuda	71
De las cosas ridículas y otras cosas	75
Once cuentos colorados y una historia de amor	77
Réquiem para una nostalgia.....	79
Mauricio.....	85

La infancia perdida	87
Fusión Nocturna	89
Estimado Juan Bañuelos.....	91
Mujeriego.....	95
Prolegómenos para una teogonía, según Ángel Robles Ramírez.....	97
Armando Arévalo Macías, en estas páginas de Chiapas.....	101
Una evocación del maestro Francisco Cabrera Nieto	103
El pequeño paraíso perdido.....	105
Estado de México, donde nadie permanece.	
Poesía y Narrativa 1960-1990.....	107
Los orígenes del poder en mesoamérica	111
La verdad desconocida de los héroes de la patria	115
Las tesis, productos culturales	117
Domingo 25 de julio, 5:30 de la mañana	123
La década de los setenta, la música y la emergencia del sujeto	127
Alicia en el país de la libertad	135
De la lucha entre dioses y demonios, a la sociología com- prensiva de Max Weber.....	139
La transición democrática de Chiapas.	
Competencia y competitividad electoral 1991-2010.....	143
Bibliografía	147
Fichas biográficas.....	149

Presentación

Sobre la nostalgia y el porvenir en Florentino Pérez

JAVIER ESPINOSA MANDUJANO

Termino de revisar los textos de este libro de Florentino Pérez, con la agradable novedad de encontrarme con un Florentino Pérez, en el curso de su escritura, transfigurado por dos preocupaciones, digamos existenciales: la nostalgia de lo que se fue y el arribo ineludible del porvenir. El libro respira esas dos incertidumbres, que el propio maestro Florentino se ocupa de presentarnos como el acompañamiento —me parece que afortunado— de su trato con las artes y la promoción de la cultura. Efectivamente, la supervivencia del hombre sobre la faz de la tierra, sea como individuo o reunido en comunidades, antes y después de su vida civilizada, ha requerido primordialmente del uso de los recuerdos, de lo que ha venido sucediendo en su compleja relación, en primer término con la naturaleza y después con otros hombres, o quizá al revés, como explican diversas corrientes del materialismo histórico.

El aprendizaje de la recordación, al que se refiere el maestro Florentino en la mayoría de sus artículos, pone de manifiesto que la memoria es también un mecanismo que inventa sus propias trampas. La memoria recuerda lo que quiere, le conviene o satisface recordar. La memoria no lo recuerda todo, lo que sería una labor imposible y, en el tiempo y espacio que tiene un individuo para existir, es decir, para fa-

bricar y explicarse sus comportamientos e intereses, su facultad de recordar acomoda en casilleros cercanos lo que le sirve, lo que considera útil, en un proceso duro de selección de experiencias y acontecimientos, que finalmente definen el tipo de persona de que se trata. Y lo que la memoria evade y oculta, o niega y olvida, ¿en dónde queda?, ¿qué lugar ocupa en la vida común y ordinaria de la gente? Las cosas que quedemos olvidar ¿desaparecen en el limbo de la inexistencia? El maestro Florentino menciona en varios de sus textos la obra de Borges, *Funes El Memorioso*, que es una contribución inquietante del escritor argentino a la noción de la historia, como un imposible de imposibles. Funes se acerca peligrosamente al pronunciamiento mackbetiano de que la historia es un cuento escrito por un idiota. Lo cierto parece ser que la historia es un instrumento inapreciable para recordar lo que nos conviene, tanto como para desaparecer lo que nos estorba. El mismo Borges, al que el maestro Florentino es tan afecto, como tantos de nosotros, tiene un texto sugestivo sobre los pudores de la historia; ¿pudores?, ¿vestirse y desvestirse?, ¿aparecer artificiosamente exaltada, cualquier historia que sea, mientras en los muros de la realidad aparecen las llagas del miedo y la desaparición definitiva? Tiene razón el maestro Florentino en expresar esta incertidumbre, y más en tratarla como un ingrediente esencial, aun en sus más domésticos discursos, en la presentación de programas educativos y de libros de compañeros y amigos. Sin embargo, en algún pasaje de su libro, el maestro Florentino advierte que nadie debe depender, ni ser subsidiario de la memoria de otros. Ya es un camino lleno de espinas depender de nuestra propia recordación, ya es una labor agobiante tener que recordar unas cosas y tener que olvidar otras. Lo importante y primordial de este drama es saber porqué tengo que recordar unas cosas y olvidar otras, quién ejerce sobre mí esa hegemonía, quién gobierna y somete mi libertad vital, es decir, mi libertad para extraer de mi propio laberinto lo que allí exista, como un patrimonio inevitable, que millones de años de

tránsito terrenal me han dejado como un aluvión espiritual e ideológico. El maestro Florentino decidió fabricar con la nostalgia, en sus variados niveles y formas, las velas del barco que es este libro. Además la idea se aviene bien con el arte de la navegación, es decir, de la memoria que navega hacia los territorios del pasado, del pasado que yo soy capaz de contener, de navegar en mi propio mediterráneo, que es a lo que Collingwood se refiere cuando dice que la historia es sólo un viaje al interior de uno mismo. El maestro Florentino sabe recordar a sus amigos y compañeros. Es memorioso, pero no creo que Funes lo influya de ninguna manera.

Es memorioso por solidario y por generosidad, y siempre en el afecto hay reticencias y nostalgias. La nostalgia es algo existencial, es el recuerdo activo de lo que se fue y el instrumento más eficaz contra el olvido.

La otra incertidumbre que se expresa en este libro es la que provoca el arribo del porvenir, lo que será en los días que vienen, la premoción de que existe el riesgo de no sobrevivir o, por lo contrario, del discurso de que mañana nos espera un tiempo de logros y exaltaciones. En esto de lo que sucederá, de lo que nos espera en los días que vienen, hay una recalcitrante historia primitiva de los mitos de salvación, que no hemos podido quitarnos de encima. Es el mito, uno de tantos, de la tierra prometida por Dios a su pueblo elegido, para que encuentre las orillas fértiles de un río poderoso, que garantice su perenne armonía y felicidad. En el caso de las tribus de Israel, el pueblo exaltado con tantos dones y sufrimientos, el arribo al porvenir prometido ya lleva unos tres mil años de retraso y millones de seres perdidos en un holocausto universal.

Y quien sabe si la nostalgia existencial y las incertidumbres del arribo al porvenir, no sean la misma cosa. En este libro provienen de la misma conciencia y sensibilidad, e invaden las preocupaciones del autor de esta escritura, aun en las referencias al trabajo de editar papeles,

artículos y memorias de la academia de escuelas medias y superiores.

Congratulaciones a Florentino Pérez por dar a la luz de sus compañeros y amigos, este libro que sigo relacionando con el arte de navegar, en el mar aceitoso, a pesar del internet, que nos ha tocado conocer y vivir.

Manifiesto por la lectura

FLORENTINO PÉREZ

*Para comprender las significaciones
que los lectores han dado a los textos
de que se apoderaron, es necesario proteger,
conservar y comprender los objetos escritos
que los han transmitido.*

Roger Chartier

Este libro se fue escribiendo hace muchos años. Surgió a partir de una relectura del pasado reciente. Es un testimonio de mi encuentro con la lectura. También es, como señala Bayard, en su libro titulado *Cómo hablar de los libros que usted no ha leído*, “un acto de fe sobre la lectura como placer y virtud”.

En mi paso por el mundo de las letras he procurado practicar una especie de arqueología del saber, hurgando en el memorial del tiempo, asomándome a esa ventana de la imaginación y la creación literaria, a ese espacio o episteme, en donde se recrea o ficciona un acontecimiento que deviene en narrativa o trama habitada por personajes que cobran vida, porque son semillas que germinan y árboles que crecen en la imaginación del lector.

La lectura es una virtud y hábito adquirido. Dice Saramago: “He leído con placer muchas cosas... son las necesidades del alma las que lo van llevando a los caminos más lúdicos o más imperiosos para

adentrarse al propio conocimiento o, venturosamente, para comprender su entorno y su momento histórico”.

Es verdad, como afirma Michel Tournier en *El espejo de las ideas*, que “sí se quiere actuar sobre el mundo material, hay que aceptar el riesgo de sufrir,” pero también es cierto que, prácticamente, todo acto autónomo de creación y aprendizaje involucra el deleite. Si, como se dice, leer es tan creativo como escribir, porque quien lee participa en la aventura del lenguaje y complementa la escritura, el propósito primero y último del conocimiento es la búsqueda de la felicidad previa consecución de la alegría. Leer no es nada más decodificar un texto, sino redimensionarlo con un nuevo sentido. Leer es re-crear, re-elaborar y, por lo mismo, recrearse y deleitarse.

En sus *Crónicas de la ultramodernidad*, José Antonio Marina advierte: “La mayoría de las ideas que aceptamos las han pensado otros y corremos el riesgo de tragarlas como píldoras, sin saber cuáles son sus principios activos. Una vez dentro, se expanden y actúan de manera salutífera o venenosa, fuera ya de nuestro control. Por eso les recomiendo que antes de zamparse una pastilla o una idea revisen con cuidado su composición”.

Estar ante un libro y no ante una televisión puede ser más gratificante que, incluso, correr el riesgo de extraviarse en el google o ahogarse en las imágenes del youtube. Stanislaw Lem, en sus libros *Provocación* y *Vacío perfecto*, sostiene que, sin embargo, la virtualidad prodiga intensas maneras de leer y conocer, sin entrar al comentario del hipertexto o a la calificación o descalificación de las tecnologías.

En *Escribir y leer en la universidad*, Juan Domingo Argüelles señala: “la promesa de emancipación del individuo, que llegaría por medio del conocimiento y del saber, se diluyó en la medida en que ese conocimiento y ese saber se institucionalizaron en un Absoluto (el conocimiento por el conocimiento mismo, el saber por el saber) que ha venido a desembocar en una simple ritualización de las jerarquías”.

Este desencanto se ha acelerado en este mundo global, en donde afirma Juan Domingo Argüelles la información y el conocimiento universitario (instaurados como Saber Absoluto) provienen de los libros y, en general, de la cultura escrita; fuera de las aulas y de los cubículos, todo es desilusión.

¿Qué sentido e impacto tiene la lectura?, cuando se ha constatado, lamentablemente, que “Leer, saber, informarnos y conocer, y creernos mejores, moralmente, porque leemos, sabemos, estamos informados y conocemos, es una falacia con grado de verdad que hemos instaurado los hijos de la lectura y la escritura, los herederos de la Ilustración? Ya George Steiner se preguntaba cómo podíamos explicar que un hombre leyese a Goethe o a Rilke e interpretase a Bach o a Schubert, por la noche, para luego ir por la mañana a su trabajo, serio y disciplinado, como exterminador de otros seres humanos en un campo de concentración en Auschwitz”.

La lectura nos hace más humanos, nos sensibiliza y nos permite asomarnos y asombrarnos a los claroscuros de las dimensiones de la realidad que somos, creando conocimiento de ella, a través del lenguaje, la imaginación y la emoción.

Hugo Zemelman resalta la importancia de la lectura y escritura. No cree que la literatura sea propia de la gente que no tiene capacidad analítica, de los poetas, de los que hacen exégesis o de los críticos literarios. Es más que eso. Afirma que en ella hay un episteme importante que nos está mostrando realidades que a veces los lenguajes denotativos de las ciencias sociales no permiten expresar y que en la literatura sí se muestra. Se muestran en términos de ser realidades que se conforman desde el individuo como desafío que se despliega de su propia vida. Estamos, dice, en otro ámbito del pensamiento que no es explicativo, esto es, lo que se llamaría el pensamiento de los lenguajes simbólicos, las formas simbólicas. Y allí hay un terreno enorme. Por ello hago más estas palabras de Walt Whit-

man. “Esto no es un libro. Quien lo toca está tocando a un hombre... Las palabras de mi libro no son nada, su extensión lo es todo...Ya que no fue pensado con el intelecto, pero sé que cada página te conmovirá con sus significados en estado latente, nunca dicho”.

El lenguaje es el territorio de libertad que nos queda y de resistencia ante lo parametral y lo denotativo de la frase hecha. Este texto también tiene la aspiración de dar cuenta que los libros que leímos y olvidamos, que están latentes y en algún compartimento de nosotros, que nos dejaron alguna huella formativa y desesperanzadora, bella y aterradora, ingeniosa y perturbadora, nos acompañan, ineludiblemente, en la memoria.

Lo que sigue son breves revelaciones, reflexiones, interpretaciones, pasajes y comentarios sobre diversas lecturas realizadas, la mayoría de ellas para la presentación de libros. También son pistas o claves para el estudio de la historia cultural del estado de Chiapas, en las dos últimas décadas. En este libro, están presentes escritores chiapanecos y otros de allende las fronteras que, con su narrativa, han contribuido a fecundar la imaginación y a recrear esta geografía literaria del sureste mexicano, diversa y exuberante, que nos constituye y alimenta la creación.

También son metalecturas, formas de buscar el sentido o más bien los sentidos, que uno encuentra en los libros. Francine Prose encontraba ahí *un himno a los placeres de leer*, diferente al que encuentran los navegadores y los buscadores de internet, facebook y demás formas que ofrece la moderna tecnología, la cual ha facilitado enormemente las posibilidades de no lectura. El *homo videns* si necesita un libro con un clic puede descargarle. No tiene necesidad de adquirirlo en la librería o consultarlo en la biblioteca.

Este texto está dirigido al *homo sapiens*, es un alegato y manifiesto a favor de la lectura, como placer y virtud.

Berriozábal, Chiapas, invierno de 2013

Por una pedagogía de la memoria

En alguna parte de su extensa obra literaria, Jorge Luis Borges escribió sobre los libros; Carlos Fuentes, retoma una afirmación y la cita en su obra *La gran novela latinoamericana*: “Creo, con Borges, que *el significado de los libros no está detrás de nosotros, al contrario, nos encara desde el porvenir. Y tú lector, eres el autor (...), porque cada lector crea su libro traduciendo el acto finito de escribir en el acto infinito de leer*”.

Estoy convencido que todo relato, oral o escrito, es para leerse, para comunicarse, de ahí que las publicaciones del Instituto de Estudios de Posgrado (IEP) tienen una función: poner un texto en medio de una conversación para sostener un debate de ideas, un “diálogo informado”.

Y son justamente estos textos (revista del Instituto de Estudios de Posgrado, Reglamento Interior y Política de Formación e Investigación Educativa) los que me sirven de pretexto para compartir con ustedes algunas ideas, que se han derivado de su lectura.

El pasado y la memoria

En primer lugar quiero destacar la importancia que tiene la escritura y la memoria para dar cuenta de los significados del pasado y descubrir, desde el presente, los atuendos de su insólita novedad. La novedad del pasado y esta extraña novedad que somos y que nos rodea.

Uno de los relatos alegóricos de la Grecia mítica se refiere a los atributos de Mnemosyne, “lo que se recuerda”. Sacralizada asume la

función poética, es decir, canta el tiempo primordial en el que se originó todo lo que existe en el cosmos, discurso que nos confronta con la única forma de comprender el ser en su devenir, de anclar en los centros fundadores del presente. Es la memoria la que registra y custodia los recuerdos, los hábitos, las aptitudes, propicios para que el hombre descifre sus orígenes; sin ella sería inconcebible la existencia de los cuerpos de saberes, su recreación y enriquecimiento constantes.

En otra parte del mundo, en Mesoamérica, el dios más celebrado de las antiguas cosmogonías mexicanas fue Quetzalcóatl, la Serpiente Emplumada, dios creador de la agricultura, la educación, la poesía, las artes y los oficios. Cuenta la leyenda que envidiosos de él, los demonios menores, encabezados por el dios de la noche Tezcatlipoca, cuyo nombre significa “Espejo de humo”, se dirigieron al palacio de Quetzalcóatl para ofrecerle un regalo envuelto en algodones, cuando Quetzalcóatl lo desenvolvió, vio su rostro reflejado por primera vez. Ahora, al descubrir sus facciones humanas en el reflejo del cristal, temió tener, también un destino humano; es decir, histórico, pasajero, mortal. Esa noche se emborrachó y cometió incesto con su hermana.

Al día siguiente se fue en una balsa de serpientes y partió rumbo al levante, prometiendo regresar un día a ver si los hombres y las mujeres habían cumplido la obligación de cuidar la tierra.

Borges, en esa metáfora de memoria y olvido, que es la novela *Funes el Memorioso* dice:

Nosotros, de un vistazo, percibimos tres copas en una mesa; Funes, todos los vástagos y racimos y frutos que comprende una parra. Sabía las formas de las nubes australes del amanecer del treinta de abril de mil ochocientos ochenta y dos y podía compararlas en el recuerdo con las vetas de un libro en pasta española que sólo había mirado una vez y con las líneas de la espuma que un remo levantó en el Río Negro la víspera de la acción del Quebracho.

Estos recuerdos no eran simples; cada imagen visual estaba ligada a sensaciones musculares, térmicas, etc. Podía reconstruir todos los sueños, todos los entresueños. Dos o tres veces había reconstruido un día entero; no había dudado nunca, pero cada reconstrucción había requerido un día entero. Me dijo: Más recuerdos tengo yo solo que los que habrán tenido todos los hombres desde que el mundo es mundo. Y también: Mis sueños son como la vigilia de ustedes.

En estas ideas encontramos las enseñanzas de la antigua y nueva sabiduría sobre la importancia de la memoria, que nos remite y confronta con la genealogía del lenguaje, la gestualidad que le son propios y nos revela la fuente de preocupaciones y ocupaciones que le dieron origen.

En síntesis, la memoria trata de recuperar un pasado remoto y reciente que, por su cualidad constitutiva, siempre es actual.

Hombres y sujetos sociales, cuerpos de saberes con sus discursos y prácticas, somos fundamentalmente memoria: estructura interior que confirma comportamientos y actitudes ante lo que nos rodea; ecos de las voces que han hablado en nuestra personal historia y que han ido, en sus respuestas, conformándola.

¿Cuál es la cualidad de la memoria de la educación y la pedagogía?

¿Cuáles son los saberes que custodia?

¿Cuál es la creatividad que la impulsa?

¿Cómo se trasmite, se conserva y se recrea?

¿Cómo el hombre tipográfico ha devenido en hombre digital?

¿En qué medida la imagen ha desplazado a la lectura, la reflexión?

La Revista

Toda reflexión constituye un relato, un trabajo intelectual que deviene en producto social que involucra y es, a su vez, la síntesis de múltiples lecturas. Por ello, en su presentación, la revista del IEP señala:

“el riesgo de ser leído o escuchado es también la oportunidad de abrir nuestro ser a muchos modos de pensar y sentir, a los demás, a la posibilidad de ser entendido en un complejo mundo de significaciones”.

En efecto, estructurada a partir de las secciones de reflexión docente, investigaciones en proceso, colaboraciones externas, lecturas recomendadas y noticias, la revista es un espacio de reflexión, análisis y debate educativo, que documenta la memoria de las prácticas y experiencias educativas y pedagógicas, de estos y otros tiempos, relatos que van construyendo la historia oral de la educación y la práctica pedagógica.

Los artículos publicados en las revistas recogen aquella parte de la memoria susceptible de constituirse en el cuerpo de saberes sobre lo educativo, son fijados en un tiempo que los independiza de sus creadores y de sus circunstancias; ahora parecieran hablar solamente por sí mismos. De modo que el lector puede incurrir en una serie de olvidos fundamentales respecto a sus circunstancias, al tiempo social que los engendró, al paradigma que tomaron frente a las polémicas en curso, a la intención originaria de sus creadores, que a fin de cuentas son quienes, por oficio, contribuyen a resguardar esa memoria colectiva de la educación.

Serie Documentos

Esta serie, a pesar de su brevedad, contiene la experiencia y la visión de los procesos de formación e investigación educativa, si bien es cierto que aparece a nueve años de la creación del Instituto de Estudios de Posgrado, ellos son fundamentales para su vida institucional, me refiero a su Reglamento Interior y a las Políticas de Formación e Investigación que constituye su ethos, o para decirlo en otros términos, su “carta de navegación”, que vigoriza sus fortalezas y lo posiciona como una institución de avanzada en el nivel del posgrado.

En la introducción del documento Política de Formación e Investigación se destaca una “primera que se propone retomar y/o adecuar la definición de la misión y visión del IEP, para desde ahí, empezar a delinear la filosofía educativa del instituto... y en la segunda se presenta una propuesta para la definición de los elementos de la política de investigación que el IEP deberá impulsar en el futuro inmediato”.

Queda ahora como tarea socializarlos para impulsar un programa indicativo que oriente el desarrollo del posgrado en el Estado.

Comentarios finales

Leí en la revista *La Lámpara de Diógenes* que a inicios del siglo pasado el filósofo español Ortega y Gasset escuchó la reflexión de dos hombres que estaban fascinados frente a la naturaleza del paisaje de Segovia. Uno de ellos, le decía al propio Ortega: “Cada paisaje me enseña algo nuevo y me induce en una nueva virtud. En verdad te digo que el paisaje educa mejor que el más hábil pedagogo”.

Estamos ante una estética de la naturaleza, ante una pedagogía del paisaje, dice Gerardo Meneses “el paisaje educa, el entorno, el ambiente —como gustaba de decir John Dewey—, el panorama completo participa de la constitución de nuestro ser, de nuestra subjetividad, de nuestros miedos y nuestras proyecciones, mismas que, a fin de cuentas, podrían también convertirse en paisajes”.

Finalmente, quiero concluir retomando las ideas de Meneses, referidas al malestar en la escuela, ¿calidad de la educación o cualidades pedagógicas?; y, la crisis de la escuela y de la educación; son sintomáticas las convulsiones que están sufriendo las escuelas en estos tiempos, marcados por la violencia, la masificación, el aburrimiento y la pérdida de legitimidad. No sólo en los docentes y en los directivos, que se niegan a reconocer cómo los tiempos ya no son

los mismos y cómo la institución escolar se resiste a transformarse.

¿Cómo afrontar este desafío que nos depara la existencia y tránsito del hombre en la cultura? Tal vez un primer paso sea el darnos cuenta de esta realidad, de socializar ese conocimiento; en esa labor, la revista del Instituto tiene una clara responsabilidad. En hora buena a su director Francisco Javier Santiago Díaz.

Los chiapanecos: un archipiélago de memorias

A partir de la reactivación del pasado, inicia don Javier Espinosa Mandujano, la recuperación de la memoria, es históricamente la recuperación de la dignidad y razón de la libertad como individuo y grupo.

Este ángulo de mirada desde el cual lee nuestro pasado reciente, desde donde re/crea la memoria es, desde mi punto de vista, un Puerto (Chiapas) y un navío (la historia) —por cierto de gran calado— en donde se embarca e inicia la travesía por los ríos de la memoria, que van y vienen, y nos trae novedades sobre la génesis y conformación socio-histórica de lo que se llamó la “Provincia de las Chiapas”.

Noticias del Archipiélago no sólo es un homenaje y reconocimiento al viejo y nuevo Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas, es una carta de navegación por nuestro pasado y presente. Es también una interrogante que nos encara desde el presente en la construcción de nuestro porvenir. “Somos una cultura de andamios vivos”.

Se pregunta, nos pregunta “¿De qué madera estamos hechos los chiapanecos? ¿Hasta cuándo habrá que desarraigarse y ausentarse de esta tierra espléndida y universal para lograr el prestigio y la fuerza política que aquí no es dable conquistar, porque no hemos logrado que la burocracia central respete y reconozca la voluntad colectiva de los chiapanecos?” Esta interrogante se desbroza en el Síndrome de la Gineta.

En Los Manantiales del Archipiélago, dice don Javier: “Chiapas, este lugar tan aéreo por una parte y tan adherido al limo por otra, fue siempre la vía, la senda posible, el camino para ir del sur al norte

y del norte al sur; fue la ruta de tránsito de corrientes humanas que iban y venían de una parte a otra del mundo...”

Viaje y camino son indisociables, como lo son el andar y el suelo en el que se apoya un pie después del otro. El viaje y el camino son también el eterno trashumar por la tierra de los seres humanos. Y el hombre, en la medida en que viaja recibe la denominación de *homo viator*.

Decía líneas arriba que en la reactivación del pasado, que va de los manantiales del archipiélago a la frontera extraviada, pasando por la conquista, encomendería y evangelización, mezcla de sangres y muros indios, encontramos el hilo conductor del libro; que es la idea y la visión de la historia que el autor entreteje en los dos principios del conocimiento: imaginación y realidad.

La sólida formación humanística y las innumerables lecturas que seguramente ha realizado don Javier, a lo largo de su fecunda vida, así como los viajes y el conocimiento que ha construido sobre las civilizaciones, lo trasvasa y lo deposita en las ciento cuarenta y ocho cuartillas que conforma el libro *Noticias del archipiélago*.

Al igual que el fundador de la Universidad parisina de Nanterre, Paul Ricoeur, el maestro Espinosa Mandujano reinterpreta la identidad narrativa que nos constituye a la luz de los relatos que nos propone nuestra cultura. En este sentido, la comprensión de nosotros mismos presenta los mismos rasgos de tradicionalidad que la comprensión de una obra literaria. Así es como aprendemos a ser los narradores de nuestra propia historia.

La historia, nos recuerda Paul, es el entrelazamiento de las tres operaciones sustantivas del discurso del historiador: la prueba documental, la explicación-comprensión y la representación historiadora. La unión de la prueba documental con la explicación comprensiva y con la escritura es la fuerza que acredita “la pretensión de verdad del discurso histórico”. En última instancia, la tarea de

representar en el presente “una cosa ausente marcada con el sello de lo anterior” es la tarea específica de la historia. Y de ello, con una prosa fluida y con la claridad y lucidez documentada, da cuenta el autor de este libro.

Noticias del Archipiélago está ordenado en cuatro partes.

En la primera el lector entra, guiado por la solidez de los archivos y fuentes documentales, a un mundo de acontecimientos históricos que relatan cómo se fue conformando la idea de Chiapas: “como la reunión de pueblos diversos, ubicados a diferentes alturas, con lenguajes distintos, culturas propias, tradiciones religiosas, incluso místicas y fiestas populares características de cada quien”.

La impronta del alzamiento del neozapatismo, del aciago y esperanzador año de 1994, da pie al análisis de la coyuntura política y la subordinación al centralismo del federalismo inacabado. Es abordado en la segunda parte del libro.

Me detendré brevemente en la tercera y cuarta parte del texto: “El caballo que salta de las palabras” y “Devociones y nostalgias”. En ellas don Javier Espinosa Mandujano, conjuga la historia y la ficción. Géneros que se distinguen en su contenido y en sus fines, aunque con el tiempo se han entrecruzado y fecundado mutuamente, conforme a los logros de cada una.

Las orillas del cielo de Paco Chanona, *Las grandes lluvias* de Laco Zepeda, *Chiapas o la geografía mítica* de César Corzo, Artemio Gallegos, Jaime Sabines, Miguel Álvarez del Toro y el Río Sabinal, son el pretexto para seguir tejiendo en el telar de la historia reciente.

En estos textos breves pero profundos, encontramos claves para el estudio de la historia de la cultura de las últimas décadas del siglo XX. Son una metalectura de las estructuras narrativas sobre la que se sostienen los textos que recrea y del conjunto de acontecimientos y temas vigentes, y que retoma don Javier para articularlos a la historia del Estado de Chiapas, a su presente y a su devenir. A decir

del autor, esta parte del libro se remite a “introducirse en el misterio de la creación literaria”.

Noticias del archipiélago resuelve de manera extraordinaria la pregunta que dejó en el aire el vendaval posmodernista: ¿qué diferencia separa la historia de la ficción, si una y otra narran; como una busca una cosa, la otra busca algo distinto, sin embargo, ambas cruzan el puente de la recordación y la vida?

No obstante don Javier, como buen historiador, distingue el contraste entre historia y ficción: la pretensión de verdad por parte de la historia y la fabricación de una realidad mediante artificios literarios por parte de la ficción.

A lo largo de su prolífica trayectoria, don Javier Espinosa Mandujano ha incursionado en el estudio de las religiones, el arte, la antropología, la historiografía y el análisis de las fuentes y la literatura. En ese riguroso registro, el rasgo más constante ha sido la búsqueda infatigable del testimonio idóneo, la ubicación erudita del contexto que rodea al documento o al indicio, seguidos por la comprensión-explicación de la trama. Don Javier, en esta parte del libro crea y recrea los lienzos que retrataron el entorno social, los actores y los escenarios, es decir, intenta descubrir los hilos que mueven a los actores en el teatro de la historia.

Coincido con lo escrito por Balzac en 1842, en el prólogo a su obra monumental, *La comedia humana*: “tal vez pudiese yo llegar a escribir la historia olvidada por tantos historiadores, la historia de las costumbres. Con mucho ánimo y paciencia, realizaría, para el caso de Francia en el siglo XIX, ese libro que añoramos todos...”.

Noticias del Archipiélago es un aporte intelectual al conocimiento de nuestro pasado y presente, a los retos del porvenir, y un ejemplo de cómo el historiador y el literato se conjugan en la tarea que tienen de recrear e ilustrar el pasado y las acciones de los hombres

La historia, la memoria y el olvido: a propósito del texto Una mirada a San Antonio Bombanó. El lugar donde brota el agua.

Estar en San Antonio Bombanó para comentar el libro sobre esta región zoque, no hubiese sido posible sin la generosidad y la amistad de don Ramiro Culebro Sosa y, por supuesto, de los coautores: Miriam, Carlos, Juan Chanona, y Eva Astudillo.

La lectura del libro *Una mirada a San Antonio Bombanó. El lugar donde brota el agua*, me lleva a destacar los aspectos de la historia, la memoria y del olvido.

Mientras que en la historia escrita, el lector entra, guiado por la solidez de los archivos y datos en un mundo de acontecimientos que sucedieron, el olvido o la desmemoria, está siempre evocando una sensación; invocando otra que a muchos les resulta prescindible o no conveniente de recordar.

Pero olvidamos a los inolvidables, a los mejores, a la realidad que nos contiene, nos determina. Y si somos capaces de olvidar, incluso a la muerte, ¿de qué olvido no seremos capaces?

Olvidamos por eso el dolor y a quienes nos lo causaron. Pero también, a veces perdonamos. No por generosos, sino por desmemoriados.

Olvidamos también todo lo que queríamos ser porque sólo así le dejamos lugar a eso que somos, y cumplimos a medias con lo que a eso le debemos.

Es extraño, pero los que olvidan pierden más tiempo recordando, y en sus vidas reina un nudo lleno de huecos por los que entra en desorden la memoria implacable.

La memoria, sea oral o escrita, es parte importante de la vida, de nuestra historia personal, comunitaria, es parte de lo que nos dice quiénes somos.

Recordamos. A veces a destiempo, porque ningún tiempo es tarde para escribir las historias de nuestra vida en sociedad.

Recordamos y, por fortuna, tampoco hay nada que nos arranque del asombro y la dicha, evocando los hechos de nuestra infancia y la de nuestros hijos, padres y abuelos. Los hechos y las características de nuestra comunidad.

Máquina maravillosa ésta de la escritura que maneja a su antojo los dones del olvido y la memoria. ¿Qué sería de nosotros sin ella?

Por ello hay que felicitar a los habitantes de esta comunidad y a los autores, que son parte de ella, por hacer que nuestra mirada se asome a la memoria histórica, a las costumbres y tradiciones de esta comunidad del estado de Chiapas y de México, documentadas en el libro.

Las historias que resguardan las comunidades, como la de San Antonio Bombanó, están llenas de anécdotas y saberes. Son parte de lo que Andrés Fábregas ha llamado culturas en movimiento.

Entre otros aspectos, además de la historia, la memoria y el olvido, al cual ya hice referencia, ¿qué más podemos destacar del libro?

Podemos destacar por ejemplo, las formas de organización comunitaria, que en este mundo de violencia que vivimos, nos recuerdan que aún se puede vivir en la armonía, la tranquilidad y el respeto, como viven en San Antonio Bombanó.

Destacar también que hace unos días conmemoramos el día mundial del miedo ambiente, perdón medio ambiente, donde nos dijeron que el 45 por ciento de la flora y fauna del país se está aca-

bando, que los chiapanecos tenemos el privilegio, pero también la responsabilidad, de conservarla, como se hace aquí en San Antonio.

El calentamiento global ha venido a alterar los ecosistemas y las formas de vida en el planeta tierra

En sus casi 200,000 años de existencia del planeta tierra, según se dice, el hombre ha roto el equilibrio de casi 4,000 millones de años de evolución. Para decirlo en otras palabras: lo que se construyó en muchos, muchos años, lo estamos acabando en pocos años.

Esta realidad es dramática, el precio a pagar considerable, pero no es demasiado tarde para ser pesimistas, porque creo que las cosas pueden cambiar.

Otro hecho digno de mencionar, es el logro obtenido en esta comunidad, en el ámbito de la educación, que es sólo un aspecto valioso que se deriva de la lectura que hacen de San Antonio Bombanó, el lugar donde brota el agua.

Con este libro, los autores regresan, un poco o un mucho, lo que la comunidad de San Antonio Bombanó les ha dado.

Enhorabuena, mi reconocimiento a esta comunidad porque sin su consentimiento y participación este libro no se hubiera escrito.

Morada y Memoria. El presente potencial. Así somos los docentes de Chiapas

I

Al paso de los años y como resultado de las innumerables conversaciones que he sostenido con Juan Carlos Ramos Treviño, me he podido acercar y, compartir también, algunas de sus preocupaciones intelectuales, como lo son la literatura, la cultura y las múltiples y diversas historias que pueblan y habitan en el territorio humano y geográfico de Chiapas.

En las veinte autobiografías de los alumnos del Instituto de Estudios de Posgrado de la Secretaría de Educación, que Juan Carlos coordinó, encuentro un punto de partida, relativamente novedoso, para la construcción de conocimiento pedagógico recuperando algunos elementos sociohistóricos que constituyen el quehacer docente: la investigación biográfica-narrativa.

Me hago la siguiente pregunta ¿Desde dónde ubico el ángulo de mirada, desde dónde hago la lectura del texto que provoca la presente reflexión? Un primer aspecto que resalto es que estamos ante un texto colectivo, ante un entramado de historias que se tejen en el tiempo y el espacio, en donde los sujetos son los que están en el centro y se exponen en ellas.

En su metalectura, resignifico al poeta Walt Whitman:

Esto no es un libro. Quien lo toca está tocando a un hombre...
Las palabras de mi libro no son nada, su extensión lo es todo, ...
Ya que no fue pensado con el intelecto, pero sé que cada página
te conmoverá con sus significados en estado latente, nunca dicho.

¿Qué sentido tiene recuperar la historia, el trayecto de la formación, la memoria del tiempo, las huellas de vida?

Hugo Zemelman, ese provocador del pensamiento, dice: “cuando vivimos la historia como experiencia nos anima un sentido de apertura, que obliga a centrar la mirada sobre aquello que acontece y nos afecta para no anclarnos en la resignación o en el ensimismamiento sin trascendencia, más allá de los límites del yo personal”.

Recuperar la subjetividad, narrar la historia de vida, articularlas —a partir del presente— a las dimensiones de las realidades socio-históricas, nos plantea el desafío de reordenar el modo de pensar y romper con los parámetros que impone el pensamiento colonizado. Posibilita, además, el vernos como sujetos hacedores de historia.

II

Rememorar es también re/mover. Provocar una re/vuelta a la plácida serenidad que da el confort de la vida cotidiana, anodina. Al respecto dice Estela Quintar: “Una re-vuelta, de volver sobre nosotros mismos para generar autoconciencia y conciencia de nuestras propias realidad(es), un espacio de conocimiento de permanente tensión, de permanente dolor, pero también de permanente movimiento y creación, porque no hay posibilidad de crear si uno no está en la realidad pensando en horizontes de futuro.”

La memoria que es, antes que nada, “sentimiento activo” que despliega un potencial sensible a la ensoñación creativa, que nos conduce hacia una apertura a la evocación, a la acción, que la dina-

miza y transforma de adentro hacia fuera, bajo el carácter y forma de la energía, que Hannah Arendt denomina “praxis”.

La recuperación de la memoria permite dar cuenta de los significados del pasado y descubrir, desde el presente, los atuendos de la insólita novedad por construir.

La memoria deviene en un valor emancipatorio, en tanto espacio de libertad, tiene una cualidad reflexiva y transformadora. Permite darle sentido a la vida, que transcurre colmada de acontecimientos que se pueden narrar. Narración opuesta a la vida biológica y muda. De la historia vivida a la historia contada, en la cual afloran, emergen, nuestros recuerdos, nuestros olvidos, pero también nuestro presente y futuro por construir.

Para algunos filósofos del siglo XX, como Paul de Man y Jaques Derrida, la memoria se aloja en el alma bajo la forma de presencia, que es siempre presencia de otro, de modo que es siempre memoria de un vínculo, sin importar su forma real o imaginaria. No hay memoria sin sujeto.

Con Walter Benjamin la memoria deja de ser considerada un sentimiento, como lo había sido desde Aristóteles hasta la época renacentista. Se instituye como un concepto hermenéutico, saca a la luz y brinda sentido a lo “insignificante”. Además de fundarse como concepto hermenéutico, la memoria también deviene en un concepto epistémico. El sujeto sueña no solo en la realidad futura, sino que al soñar se aproxima a un despertar potenciado, epistémico. Puede ser fuente de conocimiento al provocar en el sujeto una necesidad.

En estas ideas encontramos las enseñanzas de la antigua y nueva sabiduría sobre la importancia de la memoria que nos remite y confronta con la genealogía del lenguaje, la gestualidad que le son propios y nos revela la fuente de preocupaciones y ocupaciones que le dieron origen.

Hombres y sujetos sociales, cuerpos de saberes con sus discursos y prácticas somos fundamentalmente memoria: sujetos que nos

constituye lo que nos rodea; ecos de las voces que han hablado en nuestra personal historia y que han ido en sus respuestas, hurgando, indagando conformándola. Dispositivo didáctico que detona la necesidad de saber, de conocer. El umbral que alumbra.

III

En la presentación a las autobiografías, Juan Carlos nos conduce por el sendero de una aproximación metodológica, que sirvió, cual carnada, para atrapar y seducir a los estudiantes a mirarse en el espejo de su historia, desde sus descripciones. Señala que las categorías de aproximación que orientaron la escritura fueron: origen social, trayectoria escolar y mercado laboral, contexto familiar y símbolos: los ojos del pasado acarician el mañana.

Hay en cada relato una historia que ha sido el devenir de la vida y del amor, de los sueños y pesadillas, pero también de los ideales que la formación les ha significado.

Juan Carlos Treviño nos invita a pensarnos desde la historia que nos constituye para abrir las puertas de la creación. Pensarnos es recrearnos, dice.

A partir de la metáfora del río encuentra que: dentro del vasto torrente de la historia personal, los instrumentos para la ubicación de las coordenadas de los tiempos y sucesos, sucumben frente a raras fuerzas newtonianas de atracción y repulsión, en relación directa con el peso y la masa de los árboles, piedras y demás elementos que la corriente lleva: elementos de la alegría y la vergüenza, los elementos de todo aquello que nos significa y reivindicamos, y todo aquello que quisiéramos olvidar, borrar de nuestro pasado.

Para preguntarse más adelante: ¿qué resonancia tiene ese cauce rumoroso para el amplio campo de lo educativo en Chiapas, la educación básica, los procesos de formación de profesionales de la

educación, los procesos de reflexión sobre la práctica profesional, la cultura profesional, y sobre todo, la relación de los procesos vivos de educación con los horizontes sociales que se abren en distintas direcciones y que desde ya, están creando la sociedad del mañana y sus relaciones singulares?

Concluye conminándonos a reflexionar en torno al proceso vigoroso que la investigación biográfica-narrativa contiene, para recuperar la voz a quienes se les ha negado históricamente: personas y culturas, individuos y colectividades.

Estamos ante un libro que es un camino que conduce a otros caminos.

Juan Carlos Ramos Treviño nos hace una invitación a que despertemos el sueño de la vida resignada y nos pongamos a construir, re/construir realidades. A escribir y contar nuestras historias interminables que nos contienen.

Memorial de los hechos acaecidos hace treinta años en la Facultad de Humanidades de la UNACH

A principios de la década de los ochenta llegue como docente a la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma de Chiapas, de la cual meses después fui nombrado director. Llegar a Chiapas, entrar en contacto con su flora y fauna, con la diversidad de las culturas que la habitan, me pareció que era recuperar el paraíso perdido.

Los habitantes de la casa de huéspedes a donde llegue a vivir eran conocidos, sabíamos unos de otros. Nos encontrábamos en el parque central, en el mercado, en el cine. No existían las plazas comerciales ni los grandes hoteles de cinco estrellas. Los comercios y las tiendas eran pequeñas empresas familiares. Existían pocas vías de comunicación. No teníamos acceso al internet. Usábamos el correo postal para los telegramas y las cartas. Escuchábamos la radio, casi no veíamos televisión. La ciudad estaba organizada por barrios. Cada uno tenía sus fiestas, sus ferias. Los vecinos, en las tardes sacaban sus sillas a las banquetas y conversaban.

Ese era el paisaje tuxtleco de la década de los ochenta, cuando entró Ricardo Cuéllar Valencia a la dirección de la Facultad de Humanidades. Traía consigo, aún lo recuerdo a pesar de los años transcurridos, esa barba y pelo blanco que lo caracteriza y un currículum bajo el brazo. Venía de una breve estadía en la Facultad de Ciencias Sociales de San Cristóbal de Las Casas.

Después de varias tazas de café, chiapaneco no colombiano, —aclaro esto por aquello del tráfico de influencias— quedo integrado a la planta docente de la carrera de Letras Latinoamericanas.

En estos treinta años transcurridos, Cuellar como afectuosamente le decimos, ha sobrevivido y trascendido en el tiempo de manera creativa.

Un escritor colombiano dice que el secreto para no envejecer “consiste en que allá, dentro de nosotros, siga un eterno muchacho que no registra el paso del tiempo”.

De eterno espíritu y carácter juvenil, cual Magroll el Gaviero, Cuéllar aprendió a ver en su natal Calarcá, Quindío, Colombia, los paisajes de la vida, a nombrarla en cada palabra, tras cada lugar frecuentado por los seres que han cruzado o ha soñado en su andar por el mundo, entre el trópico y las ciudades del nuevo y viejo continente, que ha guardado en su memoria y expresado en su poesía.

En esos años que Ricardo Cuéllar se integró a la escuela de Humanidades, la Universidad Autónoma de Chiapas empezaba a recuperarse de sus heridas y comenzaba, paulatinamente, a entrar a la normalidad académica, después de los movimientos de 1979 y 80 que pusieron en crisis su viabilidad institucional.

Los estudiantes que mantenían la ilusión de continuar sus estudios universitarios en el área humanística no eran más de cien. Habían participado activamente, al lado de los de medicina humana, en el movimiento universitario. La planta docente era de 10 maestros para atender las carreras de Pedagogía y Letras latinoamericanas.

La escuela estaba ubicada en el cuarto y sexto piso del Edificio Maciel. Las clases iniciaban a las cuatro de la tarde y concluían a las nueve de la noche. Las condiciones de trabajo fueron complejas. Teníamos más sueños que apoyos.

No obstante, logramos vincular la formación de los estudiantes de letras, con los creadores y escritores locales, nacionales e internacionales. Con ello dábamos inicio a la globalización literaria.

La génesis de la carrera de Letras estuvo pautada de multiculturalismo. Pues además de Cuéllar de origen colombiano, contábamos con Enrique de origen canario.

Por la galería del Edificio Maciel, donde ahora está la librería Porrúa —que por cierto no da la sombra que tiene la Ceiba, afamada librería que está cumpliendo 25 años— desfilaron escritores como Guillermo Samperio, Laco Zepeda, Juan Bañuelos, que impartió un taller de creación literaria, Oscar Oliva, Juan Antonio Ascensio, Oscar Wong, entre tantos otros. Rubén Bonifaz Nuño, Ali Chumacero, Edmundo Valadez y Elena Poniatoswka, nos fecundaron la imaginación y nos dejaron la fuerza sólida y comprometida de su palabra.

También estuvo la escritora norteamericana Beth Miller quien escribió un texto sobre Rosario Castellanos.

Entre otras tantas actividades en las que participó Ricardo Cuéllar Valencia, están los Encuentros Nacionales —que por cierto son los antecedentes de los Encuentros de Escritores que hasta hace algunos años organizaba la UNACH—, destacan: los encuentros sobre La teoría y práctica del cuento, El cuento esta en no creérselo, Literatura e ideología, en donde por cierto Efraín Bartolomé, se llevó, como dicen en el argot taurino la tarde, con la lectura del poema “Corte de café”.

José Agustín y Marco Antonio Campos, alimentaron también nuestra imaginación.

Se inició, asimismo, una obra editorial que incluía las colecciones *Maciel* y *Poesía no eres tú*, así como la Revista *Acuarimantima* que antecedió a *Boca de Polen* que dirigió Cuéllar Valencia.

Por esos mismos años, Ricardo Cuéllar Valencia, esbozaba los primeros trazos de algunas de sus investigaciones literarias en torno a Simón Bolívar y las guerras de independencia en la Nueva Granada; José María Melo, soldado de Bolívar, sacrificado en Chiapas; Fray Matías de Córdoba o el pensamiento criollo en el siglo XVII;

en las cuales, a partir de la indagación histórica, recrea los sueños y luchas interminables de los hombres de latinoamérica, tensados por la esperanza y la desesperanza, por construir y alcanzar la libertad, la felicidad y el deseo por vivir en autonomía, en libertad, fuera del yugo del pensar colonizado.

Entre los maestros sobrevivientes de esos tiempos están Elsa María Díaz Ordaz y el maestro Antonio Durán.

Los aportes del maestro Cuéllar, en estos treinta años, al conocimiento de la literatura hispanoamericana y a la formación y divulgación, son evidentes y están en sus cátedras, talleres, conferencias y textos publicados.

Hoy a treinta años de distancia el paisaje tuxtleco ha cambiado.

Las relaciones sociales afectuosas de estar, esas formas de ser, de vivir, se trastocaron. Alteradas por las relaciones de producción y el nuevo modelo económico, el de la globalización que, cual huracán desbocado-controlado, ha desplazado al sujeto, lo ha convertido en mercancía y ha erigido al mercado como el elemento regulador.

Ahora pretenden homogeneizarnos, en las formas de vestir, de actuar, de pensar, de consumir. La ciudad ha crecido, lo mismo que las ofertas de consumo de las franquicias y cadenas comerciales extranjeras. Los centros de reunión son las grandes plazas comerciales. Las tiendas, los mercados, los sabores de la comida casera, están en proceso de extinción.

Esta sociedad alienta los sentimientos individualistas. Nos sentimos ajenos a los otros, a sus preocupaciones, a sus alegrías y dolores. Nos han vuelto desconfiados, inseguros, desarraigados. Nos quieren convertir en seres trashumantes, transterrados en este planeta-mundo. Seres solitarios que establecen monólogos con la televisión, con la computadora. Seres virtuales navegando por el internet.

¿Qué es lo que ha modificado, en pocos años, estas formas de ser y estar?

¿Qué futuro estamos construyendo? ¿Cuáles son nuestros sueños, nuestras utopías? ¿Cómo afirmar la identidad en la diversidad?

Concluyo mi participación citando un texto de Álvaro Mutis, quien gracias a Ricardo Cuéllar, estuvo en la Facultad de Humanidades hace poco más de veinticinco años.

Una gozosa confirmación de sus razones le vino de repente. En verdad, con el nacimiento caemos en una trampa sin salida. Todo esfuerzo de la razón, la espaciosa red de las religiones, la débil y percedera fe del hombre en potencias que le son ajenas o que él inventa al torpe avance de la historia, las convicciones políticas, los sistemas de griegos y romanos para conducir el Estado, todo le pareció un necio juego de niños. Y ante el vacío que avanzaba hacia él a medida que su sangre se escapaba, buscó una razón para haber vivido, algo que le hiciera valedera la serena aceptación de su nada, y de pronto, como un golpe de sangre más que le subiera, el recuerdo de Ana la Cretense le fue llenando de sentido toda la historia de su vida sobre la tierra. El delicado tejido azul de las venas en sus blancos pechos, un abrirse de las pupilas con asombro y ternura, un suave ceñirse a su piel para velar su sueño, las dos respiraciones jadeando entre tantas noches, como un mar palpitando eternamente; sus manos seguras, blancas, sus dedos firmes y sus uñas en forma de almendra, su manera de escucharle, su andar, el recuerdo de cada palabra suya, se alzaron para decirle al Estratega que su vida no había sido en vano y que nada podemos pedir, a no ser la secreta armonía que nos une pasajera y con ese gran misterio de los otros seres y nos permite andar acompañados una parte del camino. La armonía perdurable de un cuerpo y, a través de ella, el solitario grito de otro ser que ha buscado comunicarse con quien ama y lo ha logrado, así sea imperfecta y vagamente, le bastaron para entrar en la muerte con una gran

dicha que se confundía con la sangre manando a borbotones. Un último flechazo lo clavó en la tierra atravesándole el corazón. Para entonces, ya era presa de esa desordenada alegría, tan esquiva, de quien se sabe dueño del ilusorio vacío de la muerte.

Felicidades, maestro Cuéllar y salud por la vida y la felicidad que construimos a diario.

La vida es de matices, improntas, emociones y sentimientos renovados

La suave y fresca brisa que el viento invernal de Puerto Madero traía a Tapachula, el 31 de diciembre, anunciaba que el año 2010 llegaba a su fin; como también la lectura de la novela *El abrazo de Ixtab*, que el escritor chiapaneco Óscar Palacios me había obsequiado. Estas coincidencias, hacían especial ese fin de año, cuando rodeados de la familia, o lejos de ella, suele hacerse un recuento de la vida, de nuestra vida.

La lectura de la novela me llevó por las diversas veredas que Óscar teje y entreteje en su narración, que evoca diversos trazos de la historia, desde el movimiento cristero, las formas de dominación y subordinación de la mujer, los saberes populares, el amor y el desamor, el movimiento estudiantil-popular de 1968, la sociedad coleta y las rebeliones y represiones indígenas, entre otros.

La novela inicia cuando Alfonso, el personaje central, se ve al espejo en el cual se refleja su vida que se consume vertiginosamente. Se interroga: ¿Dónde está la vida? ¿Dónde está mi vida? ¿La viví o la imaginé?

La literatura mediante el lenguaje recrea la realidad ficcionándola. Por ello destaco la importancia que tiene la escritura como objetivación y la memoria como recurso, para dar cuenta de los significados del pasado y descubrir, desde el presente, los atuendos de la insólita novedad de estos tiempos que parecen arrancarnos de nuestras raíces para homogeneizarnos en el consumo frenético de la globalización, la exclusión y la pobreza.

Somos, como dijo Elena Garro, memoria y la memoria que de nosotros se tenga: estructura interior que confirma comportamientos y actitudes ante lo que nos rodea, ecos de las voces que han hablado en nuestras historias y que han ido en sus respuestas conformándola.

Alfonso es un escritor, adolescente mayor, egresado de la Facultad de Filosofía y Letras que se pregunta, se problematiza, en torno al sentido de su existencia, dice su progenitora: “Hoy estás cumpliendo treinta años y no veo para dónde va tu vida o sí, al desastre... ya estás madurito para estar haciendo tonterías. Asienta cabeza... no sé cuál fue mi error. Traté de educarte en libertad y lo confundiste con libertinaje. Lástima de talento, se lo están comiendo los malos hábitos. ¡Si tu padre viviera!”

En esta novela, decía, Óscar Palacios desarrolla varias historias, en una sola. Por ejemplo: en cuanto a la dominación y subordinación de la mujer, escribe: “cuando me casé –que fue un huir de la casa paterna ante esa férrea vida a la que nos sometían– tu abuelo me dijo: ya tienes quien te mantenga, así que todo lo de aquí será de Melita.” Los saberes populares “cuándo ves que en la montaña se forma una nube en círculo, entonces lloverá”. El amor y el desamor: “nada hay que perturbe más que una ruptura amorosa. Casandra fue, desde la prepa, la compañera ideal, la que seguramente llegaría a mi lado hasta el final de los días.”

¿A dónde ir ahora?

¿Al ayer que es un suspiro?

¿A otro territorio de cenizas?

¿Qué camino no tiene heridas para ir a buscar otro comienzo?

El periplo europeo y latinoamericano, dice “al aterrizar en el aeropuerto de Barajas, me sentí Cristóbal Colón descubriendo un nuevo mundo. Después pensé: mejor Hernán Cortés, para conquistar a quienes nos conquistaron”

“Todo marchó a pedir de boca en Argentina, Chile, Venezuela, Colombia y Perú. Parecía que me perseguían las dictaduras militares.”

De la guerra cristera señala: “fue una refriega. De nada valió el ‘detente bala’, el ‘sagrado corazón de Jesús me protege’”.

Acercarme a este relato, fue entrar en relación con una constelación de símbolos y significados a partir del lenguaje. Esta relación, este vínculo, lo hacemos a partir de nuestra historia personal.

Al leer un texto podemos hacer una síntesis de él, una descripción de su estructura, una exégesis o una metalectura.

Compartiré, ahora, lo que resignifiqué de la lectura de *El Abrazo de Ixtab*.

Recuperar el ser. Aprender que no todo es blanco o negro, que la vida es de matices, de improntas, de emociones nuevas, de sentimientos renovados. Que no se puede sustituir la realidad con artificios que te alejan del verdadero sentido de nuestra existencia: aspirar a amar con los cinco sentidos.

Desde mi ángulo de mirada, es el sentido de la vida, de los actos que hicimos o dejamos de hacer, los actos que nos constituyen y de los horizontes o proyectos de vida que los seres humanos construimos, en el ejercicio pleno de nuestra autonomía. “¿Qué pasó entonces? ¿Acaso era cierto que tenemos un destino marcado? ¿O somos los arquitectos como pretendía Neruo?”

Alfonso, el personaje creado por Óscar Palacios, deambula en sus recuerdos. Cual sobreviviente de la década de los sesenta, evoca: “Aquellos días del extraño ideal, acaso de los linderos de la enajenación. Esa aspiración de libertad que iba más allá del infinito: había de todo en ese entonces: alcohol, drogas, amores fracturados, saltos al abismo, el disfrute de la clandestinidad, la unánime aspiración de partirle la madre al sistema. Utopía, pues.”

Anuda la realidad para tensarla entre el deber ser y el ser: “Cuando cumplí veintiún años y ella dieciocho, quizá imbuidos por hagamos el amor y no la guerra, prohibido prohibir, el estruendo del rock y la libertad que penetraba en nuestras mentes ante una

sociedad atrabiliaria, manipuladora, conservadora de una estupidez recalcitrante, hicimos el amor, desnudamos nuestro cuerpo y nuestra alma. Reinventamos un nuevo paraíso sin hojas de higuera ni telarañas mentales.”

“1968: el lanzamiento estelar del Che hacia la eternidad, como el símbolo del pensamiento y acción. Icono de aquella rebelión de honda impronta”

Alfonso, esa metáfora del suicidio prolongado de nuestra juventud, de esta realidad que nos constituye como país que nuestra pasividad y los políticos no acaban de destruir. Por ejemplo, en los pasados seis años se ha duplicado el uso de cocaína y ha aumentado 50 por ciento el de mariguana. En los pasados 30 años las posibilidades de que una persona, particularmente un joven, tuviera acceso a una droga se ha incrementado 50 por ciento, incluso obtener drogas ilegales de manera gratuita.

La encuesta sobre la Percepción Pública sobre la Ciencia y la Tecnología en México, refleja que casi 84 por ciento de los mexicanos confían demasiado en la fe y poco o nada en la ciencia, 57.5 por ciento consideran que debido a sus conocimientos, los científicos tienen un poder que los hace peligrosos para el país. Muchos mexicanos confían en las limpias, creen en los números de la suerte y consideran que algunas personas tienen poder psíquico.

Oscar Palacios nos recuerda la vigencia de Ixtab, esa diosa maya que aparece como la diosa del suicidio y esposa del dios de la muerte, Chamer.

Para concluir, debo decir que estoy plenamente de acuerdo con Carlos López, editor y escritor guatemalteco que, refiriéndose a la obra literaria de Óscar Palacios, dice “Con conocimiento, sin perderse en laberintos ontológicos, convencido de que el género escogido para dar forma a sus obsesiones exige el máximo rigor conceptual, pero a la vez placer, Palacios construye sus ficciones con una buena

dosis de humor, no exento de pinceladas lúdicas, característico de toda su obra... se confirma la creciente calidad narrativa del escritor chiapaneco, que se inserta en la gran literatura mexicana”.

La insatisfacción lo lleva a crear-recrear otros mundos y atmósferas

Las obras que exhibe Guillermo Domínguez López en la exposición pictórica Recuento 1985-2011, que se presenta en la Galería de la UNICACH son una muestra, un breve recuento, un testimonio de una larga y sólida trayectoria: 18 exposiciones individuales y 10 colectivas en distintos foros y galerías de Chiapas y de México.

Guillermo Domínguez es un artista plástico tuxtleco: pintor escultor y grabador. Ha tomado más de 20 cursos y talleres en diferentes disciplinas con maestros de México, Estados Unidos, España y Japón.

Son trabajos que van desde la creación de atmósferas que recupera de la diversidad de la flora y fauna de Chiapas, pero también, aunque no carentes de portento, la interpretación onírica de fantasmas e imaginarios, que toman cuerpo texturas y tonos que sugieren una atmósfera incierta, frágil, pálida en perpetua búsqueda del ser.

Sus instantes plásticos van también desde aprehender las realidades cotidianas, con planos múltiples, que se superponen para comunicar la idea de un tiempo, una geografía y un espacio, a veces ignorado por lo cotidiano, hasta un acontecer que tiene lugar en las superficies más profundas y desgarradoras de los sueños y pesadillas del pensamiento humano.

En un cuadro, por ejemplo, Guillermo emplea colores llenos de vida como los del mitológico Jaguar o del Cañón del Sumidero que

producen sensaciones de distancia, de un paisaje abstracto-cercano, de grandes dimensiones.

Bajo sus líneas estáticas parecen surgir, otras capas geológicas del tiempo inmemorial del llamado Río Grande de Chiapa. Nos lleva a un momento prehistórico de la tierra, a un tiempo de convulsa formación que recuerda, de algún modo, al Dr. Atl.

La versatilidad y creatividad de Guillermo como pintor nos conduce también, por la ruta de la barbarie, de la sinrazón, de la claudicación de la razón civilizatoria que niega la diversidad cultural, de la intolerancia que produce los monstruos de la razón occidental.

Escultor y grabador, el trabajo de Guillermo es resultado natural de una disciplina, del manejo de técnicas, de una búsqueda continua, de una sana insatisfacción con su realidad, que abarca varios años de su vida.

Esta insatisfacción con su realidad lo lleva a crear-recrear otras realidades-mundos-atmosferas, que están objetivados en su obra rica en matices y variantes y en su oficio de artista plástico.

Jaime Sabines y los amorosos

Después de trabajar como maestro en la Universidad Nacional Autónoma de México, regresé a Chiapas a principio de la década de los ochenta.

En el Edificio Maciel, ubicado en pleno corazón de Tuxtla, impartíamos los cursos de las carreras de Pedagogía y Letras Latinoamericanas, de la Facultad de Humanidades, de la Universidad Autónoma de Chiapas.

Por esos tiempos, la unidad 071 de la Universidad Pedagógica Nacional, para conmemorar un aniversario más de su creación, invitó a Jaime Sabines a un recital poético en el auditorio del FONAPAS.

Junto con los compañeros maestros Alfredo Pavón y Guadalupe Flores, de los alumnos del Área de Humanidades, Adolfo Ruisenior, Alba Margarita Sarmiento, Nelly Márquez, María de la Luz Guillén y Amado Molina y otros tantos que escapan a mi memoria, asistimos puntualmente al recital.

Ahí conocí y escuché por vez primera a Jaime Sabines.

A partir de esa experiencia única, en mi escasa formación literaria, los viernes, después de concluir con las tareas docentes que tenía asignadas en la Universidad, nos reuníamos a escuchar música y a leer poesía entre otras el texto *Nuevo Recuento de Poemas*.

Recuerdo aún que fue Nelly Márquez Espinosa y Alba Margarita Sarmiento, las que una noche de un verano inolvidable, llegaron con el poema “Los amorosos”, amorosamente escrito con tinta china en papel cascarón, sostenido con dos lienzos, que desde ese entonces nos unieron para toda la vida a la poesía de Sabines.

A partir de ese día, todos los viernes nos reuníamos en el cenáculo poético y musical que llevó el nombre de Los Amorosos.

A esas reuniones acudieron escritores de la talla de Juan Bañuelos y Guillermo Samperio.

Fue un octubre de 1981 cuando Samperio, después de haber presentado su libro *Lenin en el fútbol*, en la Galería de edificio Maciel, acudió al club de Los Amorosos. Esa noche terminó cuando el canto impertinente de los gallos, que aún se mantenían despiertos, escuchando la poesía de Sabines y la música de Bob Dylan, nos anunciaron que la velada había concluido.

De ello queda el testimonio que Guillermo Samperio escribió en el suplemento sábado del periódico *unomásuno*, que lleva por título “Jaime Sabines y los amorosos de Tuxtla Gutiérrez”.

Sabines en voz de indígenas: tatuaje en la memoria, a partir de las lenguas indígenas de Chiapas

Estoy convencido que todo relato, oral o escrito, y sobre todo la poesía de Jaime Sabines, es para leerse, para disfrutarse, para comunicarse, para nombrar el mundo y preservar la memoria.

Sin embargo, ¿cómo comunicarse, cómo establecer un diálogo en una sociedad multilingüe como la nuestra, donde uno de cada cuatro chiapanecos habla una lengua indígena?

Pensar y actuar en la diversidad cultural

Pensar en la diversidad social y cultural, es romper las visiones homogéneas que por muchos años dominaron los paradigmas de las ciencias sociales. Por ello, la interculturalidad es un enfoque metodológico alternativo —frente a los enfoques homogeneizadores— que conduce a la construcción y recuperación de saberes en las sociedades pluriculturales y multilingües como es la chiapaneca.

Este enfoque, parte de la necesidad de repensar la relación conocimiento-lengua y cultura, desde los diferentes saberes, conocimientos y expresiones de los grupos culturales.

No existen universales semánticos, esto es, nociones elementales comunes a toda la especie humana, el problema no es tan obvio, desde el momento en que se sabe que muchas culturas no reconocen nociones que a nosotros nos resultan evidentes.

Por ejemplo en la traducción de *Tarumba* a las lenguas indígenas que promovió la Secretaría de Educación, Enrique Pérez López, director del Centro de Lenguas, Artes y Literatura Indígenas (CELALI), señaló: “el dilema mayor al que se enfrentó el equipo que hizo la traducción fue ponerse de acuerdo en la definición de qué es Tarumba”.

Chiapas es un Estado representativo de la diversidad cultural. No podemos negar la influencia de los grupos étnicos y lingüísticos que han conformado la sociedad actual, entre ellos destacan: los tzotziles, tzeltales, choles, tojolobales, mames, zoques, cakchiqueles; los migrantes de otras regiones del mundo, japoneses, chinos, españoles, alemanes; libaneses y africanos; migrantes guatemaltecos y hondureños, etcétera, que juntos han configurado la diversidad cultural, étnica y lingüística de los habitantes de Chiapas.

Vivimos en una cultura de la discontinuidad y del olvido, no se forma atendiendo la diversidad étnica y lingüística del estado, ni en las cosmovisiones de los pueblos indios, que permitan promover un diálogo entre culturas.

La edición de estos textos apunta a este propósito.

El pasado y la memoria

Quiero destacar la importancia que tiene la escritura y la memoria, para dar cuenta de los significados del pasado y descubrir desde el presente los atuendos de la insólita novedad de este tiempo.

Estoy cierto, al igual que muchos de ustedes, que los textos orales y escritos nombran al mundo, custodian una memoria y provocan un diálogo sobre los grandes temas de la condición humana.

Concluyo diciendo que Jaime Sabines es, sin duda, uno de nuestros grandes poetas y que en sus versos se expresa el amor, el desamor, el encuentro, el desencuentro, el olvido, muchos de los momentos de la vida humana.

Cuando los dioses callan

Recuerdo los versos de Eliot sobre las palabras privadas que se dicen en público.

Un escritor, publique o no un texto, escribe siempre pensando que el texto es un objeto literario, no una mera apuntación privada.

Lo que hay es un erotismo intelectual, sustentado en la forma de comunicarse, no solo verbalmente.

Qué es lo primero a la hora de escribir un libro: ¿la vida o la obra? La obra es coetánea con la vida. El libro es la formulación en palabras de la experiencia. Si lo que pregunta es si escribe en función de lo vivido o lo vivido en función de lo que se escribe, para mí está claro que la obra depende de la vida, no la vida de la obra. Esta vida que nunca llega a interpretarse del todo.

La literatura es un intento de traducir la vida. Las palabras son un modo que empleamos para que nos entiendan y para que nos entendamos.

Los libros no son lo que evidentemente dicen, se valoran por razones biográficas. Habría que valorarlos también como piezas literarias, sin desconocer un contenido existencial importante y significativo.

Los testimonios literarios de la lengua son asideros del pasado de lo que podría ser el tiempo intemporal de los autores que han fecundado al autor presente y con todos ellos, la música popular, el cine, etcétera.

Decía Goethe que un poeta piensa en imágenes; ello nos señala a un tiempo nuestra condición y nuestro límite, esto es, nuestro territorio.

El tiempo nos escribe y nos escribirá, acaso así deba entenderse el decir griego “los poetas son los intérpretes de los dioses”; pero, aunque todo acabe por hallar un sentido, sólo lo percibimos, como le ocurre al pintor frente al lienzo, cuando ha llegado a existir.

La escritura alude a nosotros, pero, al cabo en ella nos aparecemos más nítidamente, ante nuestra propia mirada

El filósofo francés Nichel Onfray nacido en 1959 ha publicado más de treinta textos de una disciplina que los pone bajo sospecha.

Hay gente que escucha con agrado la palabra de un ateo en medio de tanta música gregoriana.

Estamos viviendo un pleno retorno de lo religioso. Basta con encender la televisión, ¿qué vemos? A Busch rezando, a Bin Laden hablando de erradicar a los impíos, a Fox diciendo que Dios los bendiga.

La polémica sobre las caricaturas de Mahoma ratifica lo dicho.

El judaísmo está pensado para salvar a la propia nación. Eso sí, los tres monoteísmos comparten idéntica “pulsión de muerte”. “¡Para merecer la vida eterna nos exigen que vivamos como si ya estuviésemos muertos!: prohibido los placeres, prohibido los deseos, las pulsiones, el cuerpo”. Insoportable para un hombre que se autodefine como “un materialista epicúreo” y que ha escrito libros con títulos que, traducidos, darían “la razón golosa”, “el arte del placer”, “teorías del cuerpo amoroso”, “la intervención del placer” o “magias anatómicas”.

El descubrimiento de que otra filosofía es posible, “se la debo a Lucrecio, de él aprendí la posibilidad de una moral sin necesidad de Dios y trascendencia. Los hombres se inventan dioses porque no son capaces de mirar la realidad cara a cara”. La gente está harta de tanta religión, del discurso cristiano. Creo que revela el sentimiento de la época. Como las novelas de Houellebac, corresponde a un deseo y a una realidad. Él mismo parecía estar defendiendo la

necesidad de dejar a Dios tranquilo. La necesidad de trascendencia, de darle a la existencia un valor superior.

Existen muchos pensadores marginales subversivos, divertidos, a los que les agrada reír, comer y beber, gente que ha sabido vivir, es un enamorado de la vida, del amor, de la amistad bajo todas sus formas. Basta con recordar a Aristipo de Cirene y la gente de su escuela, a Diógenes y los cínicos, a Gassendi y su elogio de libertinaje, a Jaques La Metrie, Diderot, Helvétius, Charles Fourier, Raoul Vaignemen y los situacionistas... ¡la lista es larga!

Lo peor de los libros como *La Biblia* o *El Corán*, es que ahí se puede encontrar todo o su contrario, las proclamas de misericordia y la instigación al crimen. *El Corán* es de una violencia extraordinaria respecto a los que considera infieles. Es decir, la vida de cada día tiene que ser miserable y repleta de prohibiciones para tener luego acceso a la orgía perpetua; ¡extraña lógica religiosa ésta que determina que en el paraíso deja de ser pecado todo lo que era en este valle de lágrimas!

El trato dispensado a la mujer por las tres grandes religiones monoteístas: los judíos prohíben a la mujer estudiar la *Torah*, los cristianos la hacen hija de una modesta costilla del macho Adán, los musulmanes no sólo le impiden mostrar el cabello o la piel de brazos y piernas sino que, legalmente, valoran su testimonio en la mitad de lo que vale uno masculino, “para ellas la mujer está demás. Es la tentación perpetua, simboliza todos los accesos de placer, de deseo, de pasión, de irracionalidad, de sexo y está ahí como un personaje de segunda categoría. Dios prefiere a los hombres”.

Revisa los conflictos y terrores creados en nombre de un Dios emparentado con cristianos, judíos y musulmanes. Dios ha muerto, ¿quién vio el cadáver?, pregunta Onfray. La muerte de Dios en efecto, pertenece a la erudición filosófica como pertenece al arte de occidente la muerte del arte. Dios no ha muerto, a la vista está. No

ha muerto porque no es mortal. Las ficciones no mueren. A las ficciones no se les puede matar, lo cual no está mal si consideramos que como las series televisivas, algunas nos procuran la seguridad que no hayamos en la inestable marisma de este mundo. Pero cuando se inmiscuye en nuestra vida cotidiana, cuando nos dictan los odios y deciden las adhesiones, cuando dejan de ser el paliativo nocturno de las angustias privadas para servir de gancho a la neurosis colectiva que desde la esfera pública se conviene en alertar, cuando, en fin, el cuento para dormir se convierte en historia para no dormir, entonces... era y es absolutamente necesario, en estos tiempos, poner de manifiesto cosas tan evidentes como que la existencia de Dios, en sus tres manifestaciones (hebraica, cristiana e islámica), ha causado muchos más conflictos y terrores que su no existencia.

En realidad, no se trata de refutar nada; “un cuento para niños no se puede refutar”, desmontaje filosófico, un racionalismo científico un tanto trasnochado que corre el peligro de convertir al ateísmo, pese a quien lo profesa, en otra religión. Y es el que el materialismo reduccionista tal vez no sea el antídoto más eficaz contra el síndrome del crédulo. Tal vez se requieran otras instancias que no sean el otro extremo de la cuerda.

A la *Biblia* y al *Corán* conviene anteponer el filósofo pues, sin duda, “antes la genealogía de la moral que las Epístolas a los corintios”

Al hacer un análisis de la temática contenida en el texto de ensayos *Cuando los dioses callan*, del maestro Antonio Durán Ruiz encontramos que los contenidos desarrollados a lo largo de este libro, se articulan en torno a tres grandes temas, a saber: la filosofía, la literatura y el psicoanálisis.

En *La educación y los caminos del encuentro*, el maestro Antonio Durán, habla, paradójicamente de un desencuentro a pesar de que señala que “toda vida verdadera es un encuentro”. Dice que Jorge Luis Borges cuando impartía clases, además de no reprobar a

nadie, sugería una cantidad de libros para leer y aconsejaba: “quédense con el que les diga algo, con los que les hablen. Con los que no puedan estar cómodos déjenlos, porque a nadie se le puede obligar a ser feliz”. Concluye este breve pero profundo ensayo en lo que han dicho los psicoanalistas: infancia es destino, el ayer late en el ahora. Soñemos con el poeta Alberti en un futuro al que no le pese el ayer.

Mi encuentro imaginario con Jean Francois Lyotard es, sin duda, un texto en el que combina diversas disciplinas. Dice, por ejemplo, que en la filosofía hay *feeling*, que el filosofar es un acto de amar, de estar enamorado y de desear. El deseo es el movimiento de algo que va hacia lo otro como hacia lo que falta a sí mismo. Eso quiere decir que lo otro está presente en quien desea, y lo está en forma de ausencia. El deseo está provocado, establecido por la ausencia de la presencia, algo que está y quiere estar, quiere coincidir consigo mismo, realizarse, y el deseo no es más que está fuerza que mantiene juntas sin confundirlas, la presencia y la ausencia. Filosofar no es desear la sabiduría, es desear el deseo.

El filosofar comienza cuando Dios enmudece, en tiempos de desamparo, en el momento en que se pierde la unidad de la multiplicidad que forman las cosas, cuando lo diferente deja de hablar y lo disonante de consonar. La primera de las cuales es que el sujeto que habla es autor de lo que dice. El verdadero sujeto del decir no es el que dice, sino lo dicho. En el presente hay algo que anticipa y que llama al futuro.

Edipo rey, o el complejo de poder de la civilización occidental. Nos dice el maestro Durán, que Sigmund Freud señala que el destino de Edipo nos conmueve porque podría haber sido el nuestro. El rey que dio muerte a Layo y desposó a Yocasta, no es sino el cumplimiento del deseo que la naturaleza forjó en nuestra infancia.

Refiriéndose a la interpretación de la realidad afirma: los conceptos utilizados en los discursos filosóficos y científicos son siste-

matizaciones de hallazgos ya expresados en el texto poético y evidencian, en el caso de la literatura griega, un acercamiento de sus creadores hacia la vertiente profunda de nuestro subconsciente, ese sustrato oculto que determina en gran medida nuestra conducta diaria consciente, racional.

El verdadero saber es el que se posee cuando se está en contacto con los dioses o cuando recordamos las cosas; de que si se posee el saber es preciso renunciar al poder.

Chiapas en el horizonte de la alteridad. En este ensayo afirma: vivir es existir en relación. El horizonte de la alteridad nos lleva a cuestionar el horizonte de la realidad. La realidad, nuestra realidad, brota bajo el signo de la interpretación, de la invención, de la traducción. Ninguna explicación agota la complejidad de la vida. Lo que es válido en su momento y en su contexto, deja de serlo, porque los signos se transforman, se contradicen, como pensaban los surrealistas, “el árbol es a un tiempo leña y ceniza. La nube retiene su destino de lluvia, la luz es otra luz en la noche, en el recuerdo o en el cuerpo”, ¿quién le dijo a usted que su realidad es la realidad? Hay tantas realidades como sujetos. Si aprendemos a hacer de los demás nuestro complemento, apertura y condición, y no nuestra negación, nuestro rival, nuestro opuesto, habremos construido los mejores puentes que restablezcan la comunión del hombre con el mundo.

La virgen en el árbol. Parafraseando a Octavio Paz, señala que vivir es separarnos del que fuimos para intentarnos en el que vamos a ser, estamos condenados a vivir solos, pero también lo estamos a traspasar nuestra soledad y rehacer los lazos que en un pasado paradisiaco nos unían a la vida. Todos nuestros esfuerzos tienden a abolir la soledad. El hombre crea dioses sobre las bases del arquetipo infantil. Para Freud el desvalimiento de los seres humanos permanece a través del tiempo, y con él su añoranza del padre y de los dioses. La misión de los dioses es la de compensar las diferencias y

los prejuicios de la cultura, tomar en cuenta las penas que los seres humanos infringen unos a otros en la convivencia y velar por el cumplimiento de los preceptos culturales.

Y aquí estoy entre botellas ¿otra vez maestro?

El llamado de las hadas. En este texto se resalta la importancia de los cuentos de hadas en la formación y transformación de la personalidad infantil, y en consecuencia, de la vida de ese río que fluye: el hombre desde que se forma hasta que se diluye en la muerte.

Camino paradójico: la felicidad mediante la renuncia, los estoicos sostenían que el hombre es feliz en la medida en que puede prescindir de las cosas. Los cuentos de hadas permiten encontrar sentido a la vida, como un manantial de recursos que doten de significado su existencia presente y futura. El psicoanálisis fue creado para que el hombre sea capaz de aceptar la naturaleza y problemática de la vida sin ser vencido por ella o sin ceder a la evasión, y refiere que el hombre sólo logra extraer sentido a su existencia luchando valientemente contra lo que parecen abrumadoras fuerzas superiores.

Jorge Luis Borges y mi cura de infinito. Con Borges aprendí, dice Durán, que una cosa es muchas cosas; que lo limitado contiene lo ilimitado; que no hay realidad, sino realidades; que no hay camino de la vida, sino que cada quién teje el suyo, que cada día es un jardín de senderos que se bifurcan. Con él he entendido que nuestras criaturas se vuelven nuestros creadores (lo que hacemos nos hace), que el escritor al escribir sus sueños escribe su verdadera biografía, su honda realidad. Con Borges me he dado cuenta que sólo es verdaderamente mío lo que ya no me pertenece, lo que he perdido para siempre. La revelación más grande es la que nos hace descubrir que nosotros existimos afuera, en la realidad exterior, en el agua que refleja nuestra imagen o en la mirada que las recoge y la custodia, en la memoria y en los sentimientos de los otros, que nos conservan y nos salvan en el corazón.

La casa del olvido. Recordar significa, etimológicamente, “volver en el corazón”, olvidar viene del latín “deslizarse, apartarse (del corazón). El olvido es condición indispensable de la vida. Si no olvidáramos no podríamos pensar, no podríamos volver a amar después de los estragos de un amor anterior, no podríamos enterrar a nuestros muertos, no podríamos volver a nacer. Muerte y renacimiento se alternan en nuestra vida. La vida supone un viaje través de duelos, estamos despidiéndonos desde todos los órdenes, y dando la bienvenida a lo que también se habrá de ir. Lo olvidado duerme en casa nocturna del alma, yace en el lecho de la memoria. Todos caminamos hacia la negación de la memoria. Se llegará tarde o temprano. Es entonces cuando los muertos realmente de mueren.

Federico Nietzsche. A cien años de su muerte, Durán resaltar aspectos centrales de la filosofía del autor de *El crepúsculo de los ídolos*, se accede a la verdad a través de la incredulidad y el escepticismo, no a través del deseo infantil de que algo se produzca. Yo amo, dice el personaje, lo que nos hace más de lo que somos. La verdad es un error sin el cual no es posible vivir. Los enemigos de la verdad no son las mentiras, sino las convicciones. La verdadera pregunta de un pensador es: ¿cuánta verdad puedo tolerar? No es posible, en realidad, que otros le ayuden a uno: uno tiene que encontrar la fuerza necesaria para ayudarse a sí mismo. Nuestro deber es aceptarnos a nosotros mismos, no encontrar una forma de ganarse la sanción del otro. Quien no se obedece a sí mismo es gobernado por otros. ¿Josef ha vivido su vida o ha vivido por ella? ¿La ha elegido o ella lo eligió a usted? ¿Ama a su vida o se arrepiente de ella? No estamos gobernados por el deseo de Dios, sino por el deseo del tiempo. Yo enseño que no debe vivirse ni desperdiciarse la vida con la promesa de otra vida, no hay un tribunal apocalíptico donde se nos juzgue. Este momento existe para siempre y usted, sólo usted, es único en público.

Dicen que la verdad es un error sin el cual no es posible vivir

Leer los sesenta y cinco poemas de Raymundo Ramos, que integran el texto *Vivir Bajo Sospecha*, es establecer un diálogo inteligente, sensible, dulce, placentero y útil con diversos escritores que, seguramente, habitan, en la biblioteca del maestro.

Dicen que la verdad es un error sin el cual no es posible vivir. Por ello, estoy de acuerdo con Raymundo que vivimos bajo sospecha. Si esto es cierto, luego entonces, es válido interrogarse: ¿cuánta verdad se puede tolerar?

Sin embargo, creo que es válido sostener que uno de nuestros deberes es aceptarnos a nosotros mismos, así como somos. No buscar la aceptación o la sanción del otro. ¿La ha elegido o ella lo eligió a usted? ¿Ama a su vida o se arrepiente de ella?

Al respecto se interroga el autor del texto que hoy presentamos:

¿Qué cosa, al fin de cuentas, pudiera
haberte dicho, que me explicara
un poco; que ya no fuera el fruto
ácimo de esta tristeza cotidiana
de los días que se acaban
(o que me acabo en ellos)
como aceite sin lámpara, derramado
sin forma de sustento, quemando
como llaga de luz, a la madera?

A lo largo de la historia de la humanidad hay innumerables evidencias de que no estamos gobernados por el deseo supremo de los dioses, sino por el deseo que se establece, que se construye y reconstruye en esta porción del tiempo que nos ha tocado vivir. No debe vivirse ni desperdiciarse la vida con la promesa de otra vida. Este momento es único, existe para siempre y no volverá a repetirse.

En el poema, San Juan de la Cruz lee a Lezama y lo comenta el Exegeta nos dice el poeta:

EXÉGETA

El fraile absorto en la rama,
oye al pájaro que canta
y de su canto se espanta.

LEZAMA

Buscando la tesitura
de una fiesta que no llega
se presiente por la altura
una diosa que nos pega
al juzgar la criatura.

EXÉGETA

¿Es la diosa el instrumento
de la criatura increada?
Mejor es ser que ser nada.

Un escritor, publique o no un texto, escribe siempre pensando que el texto es un objeto literario, no una biografía de su vida. La literatura es un intento de interpretar la vida. La palabras es el instrumento que empleamos para que nos entendamos.

Los testimonios literarios de la lengua son asideros en la perpetuidad de lo que podría ser el tiempo intemporal de los autores que han fecundado al autor y con todos ellos, las diversas formas del arte. Este texto, es un ejemplo de ello.

Es difícil, este tanto vivir
tan sólo confesado en el verso
y saber, sin embargo, que siempre
se ha de vivir bajo sospecha
cuando nada es verdad de lo que digo
y sólo se acredita en mi favor
lo que en mi contra digo
cuando sabes que miento.

La revelación más grande es la que nos hace descubrir que nosotros existimos afuera, en la realidad exterior, en el agua que refleja nuestra imagen o en la mirada que las recoge y la custodia, en la memoria y en los sentimientos de los otros, que nos conservan y nos salvan en el corazón, se lee en el libro *Cuando los dioses callan* de Antonio Durán.

Cada quien su verdad, son tantas las maneras
de mirar las palabras, que nadie miente y,
sin embargo, todos nos sospechamos
buscándonos los ojos.

Y en esa búsqueda --que a veces se eterniza-- vamos dejando huellas y, cuando nos vayamos a la región del misterio, sólo existiremos en quien nos amó y en quien nos permitió cohabitar en sus pensamientos. Por ello, la verdadera muerte sólo nos alcanzará cuando se cierran los últimos ojos que han visto nuestro rostro, cuando se apaga el último pensamiento que nos recuerda, cuando se borren las

huellas que hemos dejado en el mundo y, en el caso de Raymundo Ramos, los que estamos hoy aquí, en el ex convento de santo Domingo de Chiapa de Corzo, Chiapas, damos testimonio que él ha dejado huella en nosotros, aunque siga bajo sospecha.

Alba desnuda

*Baudelaire evoca una casa deshabitada
llena de momentos muertos ya.
¿Basta abrir una puerta,
destapar una botella,
colgar un viejo traje,
para que un alma
regrese a habitarla?*

Milán Kundera

Estimada Elda:

Agradezco el amanecer de palabras, sueños y nostalgias que me obsequiaste.

Quiero decirte que aunque conocía algunos de tus textos publicados en algunas revistas, no había tenido la oportunidad de hacer una lectura que me diera una visión más amplia de tu producción literaria. Y es que te conocemos como maestra, promotora de la lectura y como entusiasta animadora cultural en el grupo de escritoras Juana de Asbaje.

Considero entonces que es justo hacer un reconocimiento a la Universidad Autónoma del Estado de México y a la editorial La tinta de Alcatraz que coordina Héctor Sumano.

Alba desnuda, título que reúne tus poemas, se inicia con “Tiempo de lluvia” y “Edad de soles”, en donde evocas y nombras a los tiempos primigenios de la creación. En esta génesis están presentes los

elementos que ya los antiguos griegos nombraban como el origen de todas las cosas: el agua, el aire, la noche y el sol.

Vamos esperar a que amanezca.
junto al fogón divino.
Que despierte el quinto jaguar
para invocar la creación
de hombres de carne.
Resuena el caracol
mientras sangra su mundo
de ave y de serpiente.

En mancha inexacta, además de los poemas, “La triste historia de los muertos” dedicado a la memoria de Jaime Sabines y “Agua violenta” a Joaquín Vásquez Aguilar, se destaca la angustia que produce el sentimiento de soledad.

Tu voz se duerme
vuelvo a los desvelos
para nombrar las cosas
y conjurar fantasmas.

La escritora se pregunta insistentemente, acaso obsesivamente, o tal vez desesperadamente ¿Estás ahí? ¿Sigues ahí? ¿Estará Merlín rescatando princesas con llave dorada?

Y sin embargo, mantiene el sueño, el anhelo de vivir.
Conviene arrancarse los sueños
deshacerse de uno mismo
ahora que la realidad es una aguja
sobre el dolor congelado de los dedos.

Porque no queda tiempos para llorarnos.
Para empezar.

En Elda Pérez Guzmán se encierra la sensibilidad que le da cauce en estos textos, que expresan las preocupaciones y las visiones desoladas que produce la Era del vacío, que nos produce visiones cotidianas, en donde la vida gira alrededor del individuo que no encuentra sosiego, sentido a la vida, a su vida.

Al individuo pragmático que sobrevive al vértigo de la aldea global, dice Lipovsky la Era del vacío significa, en lo más profundo, la derrota de las grandes ideologías, de la historia y al mismo tiempo, el advenimiento de un nuevo individualismo, marcado por el culto de la autonomía individual, del culto por el cuerpo, del placer; la Era del vacío es la era donde todo se presenta como un problema, absolutamente todo: la salud, la comunicación, las vacaciones, los niños, el trabajo, el cuerpo, la juventud, la vejez.

¡Cuánta soledad!
cuántas casas sin techo cerradas
decimos amor
y sentimos el vacío
amamos
pero odiamos
y juntos reemprendemos el silencio.

En la última sección del poemario, “Desde el oleaje de tu cuerpo”, la lectura de los poemas nos deja una agradable sensación porque están permeados por el Eros, por esa fuerza vital que mueve montañas, crea paraísos, pero también a veces complicaciones que, sin embargo, alienta amaneceres.

Satisfecha,
regresa a su casa nocturna,
dormirá entre ojos de búhos y grillos,
soñará con Venus desnuda
sobre el vientre de Adonís.
Sé que la muerte se aproxima
y en mi delirio pasional
desnudaré las tumbas
beberé de las fosas de las muertas
el vino de la vida
que es el sexo.

Gracias nuevamente Elda por regalarnos estas imágenes que nos hacen soñar los mundos que no se ven o no los queremos ver, por la enajenación que nos produce la vida moderna

De las cosas ridículas y otras cosas

*La vida se nos va llenando de pequeñas muertes
por ausencia, por distancia.*

AGUSTÍN MONSREAL

I

Sucesos extraños me ocurrieron en torno a la lectura del libro de Víctor Hugo Vázquez: *De las cosas ridículas y otras cosas*. El martes, por la noche, cuando me disponía a abandonar la oficina, al hurgar los papeles de los asuntos pendientes, advertí que el libro motivo de estas líneas había desaparecido. Después de una infructuosa búsqueda, y convencido de que alguien, lo había tomado ilícitamente, emprendí resignado la retirada.

El miércoles, muy de mañana, al llegar nuevamente a la oficina, el libro se encontraba sobre la mesa. Estaba decidido a escribir sobre el profundo misterio de las “cosas perdidas”. Otro hecho extraño se encadenó el jueves. Su lectura, súbitamente, me transportó por territorios de nostalgia, de ausencias tristes; territorios llenos de amor y desamor, de encuentros y desencuentros; territorios vivos, escenarios de tramas vitales que me absorbieron durante varias horas.

Rememoraba el tiempo “implacable”, venían a mi memoria aquellas noches interminables al lado de Pavón, Adolfo, Nelly, Marilú y Margarita, amigos de entonces y de siempre, la época en que can-

tábamos a la noche, a nuestras tristezas, cuando deambulábamos por los amorosos caminos de la vida. Estoy cierto que ahí, junto a nosotros, sin que lo advirtiéramos, estaba Víctor Hugo observando, escribiendo, describiendo a los entristecidos; seguramente, al igual que nosotros, no quería que el reloj marcara las horas de nuestras vidas enfermas de soledad.

II

Tiempos vacíos, acaso matizados de dilemas, contradicciones, contrasentidos, sin sentidos que marcaron nuestras vidas. Puertos de arribo, atardeceres, barcas despedidas, olvidos; que una y otra vez, vuelven como fantasmas, como sombras que nos habitan ¿acaso, para siempre?

Soy la razón de mis desencantos
estoy poseído por el tedio y la incredulidad
quisiera detenerme, ir hacia el otro lado.
Alcanzar la orilla que me niega, pero no puedo
Quise alejarme, pero tuve miedo
allá soledad; me aferré a él
como a un viejo remordimiento.

Este texto lleno de pasado que nos pesa, de aquellos y estos años, que ya no son los mismos, años de ausencias, de aquellos días, en que escuchábamos el eco de la lluvia para no dormir, para ver el horizonte al amanecer, para que hoy, al paso del tiempo concluyamos que los días, los meses y los años transcurrieron inapelablemente a pesar de nosotros, y que hoy, como diría Borges, seguimos preguntándonos: ¿quién era? El yo de hoy, desconcertado; el de ayer olvidado o quizá el de mañana impredecible.

Once cuentos colorados y una historia de amor

Estimada Doris

Quiero decirte que he concluido la lectura de tu libro *Once Cuentos Colorados y Una Historia de Amor* y se me vino a la memoria una cita del gran cronopio Julio Cortázar que dice que el cuentista, como el fotógrafo, recorta un momento de la realidad para que ésta explote en una realidad más amplia. Esa realidad que tu recortas, recreas y ficcionas en tus breves cuentos llegan a alcanzar una intensidad narrativa digna de resaltar.

Quiero decirte, también, que en el siglo pasado, allá en los pasillos del Edificio Maciel, donde funcionaba la Escuela de Humanidades, me decía Dorián que el Soconusco tenía mucho de la geografía literaria que describe Gabriel García Márquez, no sólo por su exuberante flora y fauna sino también por los personajes que deambulan por Macondo y no muy le creí, hasta que recorrí los esteros de Boca del Cielo y Paredón, las playas de Puerto Madero, las cantinas de Tapachula, Huixtla y Huehuetán.

En tus cuentos que nos cuentas, en este tu primer libro, encontramos historias verídicas, acaecidas en la región del Soconusco; historias de amor y desamor; de ternura y de odios, pautadas por la violencia, que nos remiten a la continuidad de la vida y a la inevitabilidad de la muerte, y seguramente porque ahí naciste, “has padecido el calor (es) insoportable y he llegado a pensar que tal vez este es el infierno. Puedo asegurar que algo me pasó en esos días de

encierro, porque ya no puedo salir del pueblo y sé que estoy condenado a contar sus historias no sé hasta cuándo”.

Enhorabuena, Doris, por recuperar y crear estas atmósferas que hoy nos entregas en este libro.

Réquiem para una nostalgia

*Si al despertar tengo en la mano la rosa
con la cual soñé, entonces, ¿qué?*

Samuel Taylor

I

El anochecer
se llenó
de estrellas
de recuerdos.

II

Amaneció.

Camino por la playa junto al mar

cuyas olas no se cansan
de ir y venir.

Converso con él.

A pesar de su agitado amanecer

se detiene
me escucha
y se va.

Le pregunté por ti
de tu adiós
 repentino
 inesperado
 inexplicable.

Le pregunté si aún
 te veía
 en los atardeceres
 de Puerto Arista

Boca del Cielo y Paredón
en las escolleras
y las gaviotas
 de Puerto Madero.

Le pregunte también
si recordaba tu rostro de aquellos días
 aciagos
 e inciertos
que presagiaban
 tu adiós.

III

El día sigue su curso

El tiempo transcurre

como la suave brisa
y el monótono ruido
que provocan
las olas del mar.

IV

Desde Playa Linda
se ve, a lo lejos
en el horizonte
teñido de azul y verde
la Isla de Ixtapa Zihuatanejo
en cuyas playas tuve que sumergirme
en el fondo del mar
para preguntarle
a los peces y corales
cómo te ha ido.

V

Atardece
Converso ahora con
Francis
con sus inocentes y santas manos
recorre los rincones
de la geografía
de mi cuerpo.
Le hablo de ti
de tu sonrisa

que ya se va borrando
en mi memoria,
de la divina inocencia
que perturbó
mis sentimientos
de tu adiós
anunciado.
Me dice con tono doctoral
que no admite duda
no se preocupe
la felicidad no existe
existen momentos felices.

VI

La isla tiene muchos encantos
Frente a mí
con una mirada desafiante
pasa un venado.

VII

Estoy en la hamaca
con la vista puesta en el
sol
que no se
detiene
y cada vez como tu recuerdo
se aleja más y más.

Me embarco rumbo a los confines del mar
para preguntarle al sol
si aún me recuerdas.

No me responde
 se retira
 se oculta
 allende el mar
 para no volver más.

Mauricio

Entre las sombras de la noche y el asombro de Mauricio, entre las montañas y los cafetales del Soconusco, entre Cacahoatán y el Tacaná, llegamos a nuestro destino aquel día veintiocho de diciembre.

De la frivolidad de la escenografía y del ambiente sórdido emergen las notas de una canción y los susurros de unas voces, casi suplicantes, que luego se perdían por las interminables mesas de esa atmósfera teñida de humo y fantasías, de represión apenas contenida que ahora, sin embargo, se desborda en las conversaciones.

Afuera se siente frío. Los parroquianos entran y salen; avivaban los sentidos como queriendo retener para siempre esos momentos.

Esa noche Mauricio sentía cómo el tiempo había transcurrido inapelablemente. Recordaba los días de su infancia al lado del padre Ángel, los pecados de la carne, la abstinencia, el ayuno, la oración y la meditación. Venía también a su memoria la hermana Clarisa y el catecismo.

Veía la inminencia del pecado.

“Señor, hágase tu voluntad”, se repetía asimismo de manera insistente.

Mauricio se reencontraba con los sueños de su adolescencia. El adolescente de ahora se asomaba al lado de Rica, de Juan y de Checo, a los cuerpos casi desnudos de Jacqueline y Alexa, a los movimientos sensuales que una y otra vez repetían sobre la mesa.

Se sentía atrapado, cautivado, presa de sus sueños y de sus fantasías.

Esa noche fue importante para todos los que acompañamos a Mauricio, pero también lo fue para Alexa que frente al espejo se movía con una mirada obsesiva, lasciva, escudriñando a los presentes, ofreciendo su cuerpo, y queriendo encontrar un sentido a su existencia.

La infancia perdida

En estas tierras que vieron nacer al poeta Chanti Serrano y en donde aún resuenan sus versos eternos: “*sobre el valle indiferente de mis reinos interiores, así pasan mis amores: raudamente; así pasan mis dolores: lentamente; así cantan; así gimen, dulcemente, tristemente.*” Deambulamos un día de octubre de un año intensamente lluvioso, al lado del maestro Ariosto Aguilar, su esposa y Jorge, en busca de los recuerdos. En esas calles interminables me vino a la memoria Luis G. Urbina.

Volveré a la ciudad que más quiero
después de tanta desventura,
más yo seré en mi ciudad un extranjero.
Caminaré, caminaré y mis pasos sonarán en las baldosas
con graves resonancias misteriosas.
Y dulcemente me hablarán las cosas,
desde el pretil del muro desconchado
los buenos días me dará el granado y dirá
¡Por dios! ¡cómo has cambiado!

Renuncia a acompañarme

Sembrado está de abrojos mi camino
y en vano es que pretendas alcanzarme
¡yo soy un peregrino!
¿Si retorno del viaje?

¿Qué decirte, si yo tan sólo sé
que aún está muy distante mi paraje,
de dónde, sabe Dios, si volveré?

Al atardecer, la brisa del río refrescó la memoria y avivó los recuerdos.

El río, la escuela, la casa... el tambor y el pito, El Calalá y la fiesta de Corpus. Doña Úrsula, con su rostro adusto y el semblante sereno recordando a sus muertos.

Enrique Corzo con su mirada de niño inquieto y su sonrisa eterna.

Doña Bartola con la lucidez de siempre y la liviandad del tiempo.

Ahí, en Suchiapa, oteamos los años intensos de la infancia perdida.

Fusión Nocturna

Estimada Elizabeth

Te escribo estas cuantas líneas para decirte que he leído con atención tus 32 poemas que integran el libro *Fusión Nocturna*, ilustrado talentosamente por Óscar José Vázquez Montero y editado en la colección Tarumba de la serie Poesía, de la Universidad Autónoma de Chiapas.

A lo largo de tu texto aparecen evocaciones recurrentes sobre temas fundamentales, vitales, como el eros, que genera atmósferas, a veces teñidas de nostalgia, evocaciones de otros tiempos, de seres que se encuentran, se buscan, se reconocen en la fusión; pero también se preguntan, indagan qué somos, sino seres indefinidos, perdidos en la inmensidad de la vida.

En efecto, Elizabeth, el universo literario que creas está habitado por seres perdidos en el vértigo de la vida, para desencontrarse al paso del tiempo, seres llenos de vida, de amor, ávidos por darle sentido a su existencia.

Ya no duermo, me asechan semblantes misteriosos que juegan
con mi imagen verdadera;
estoy sola estoy sin mí, pero sigo jugando para vivir.
Anhelos, deseos, esperanzas que permean el tiempo por vivir.
Imaginar, ¿cómo imaginar lo no vivido?,
¿Cómo decir que el rojo es rojo, si no se conoce el amarillo?
Hay tinieblas, sólo tinieblas en cada parpadeo;
un porvenir de sonidos y roce de piel, un imaginar nulo de colores.

Conocimiento que deviene en praxis, que niega la contemplación pero no la imaginación. Conocer es transformar, es aprehensión, fusión;

Son como Gacelas inquietas en tus manos,
penetrar colinas, buscan
en manantial dador de vida.

El conocimiento, como el amor, también es entrega, reconocerse en el otro, en nosotros. Es un desprendimiento interminable que si no se ancla en la vida se desdeña en el tiempo del desosiego, del laberinto de la soledad.

Seres pasmados, pero con los sentidos inquietos, despiertos, sensibles; que viven, pero también recuerdan las horas fugaces:

Qué lugar ocupo yo?
Sólo él lo sabe,
me seguiré moviendo
en el tablero hasta su llegada.

No obstante, Elizabeth, en el tono intimista de tu escritura, no eres ajena a lo que ocurre a tu alrededor. En “Sueños perturbados” expresas el dolor que nos dejaron los días aciagos de enero: con repentina violencia el cielo de Chiapas se tornó gris. Ojalá que esa sensibilidad te acompañe siempre.

Estimado Juan Bañuelos

Cumples treinta y dos años de haberte iniciado en la creación literaria; y éste ha sido el pretexto para que Marco Antonio Campos realice una selección de ese vasto universo poético tuyo, para entregarnos la antología *Donde muere la lluvia*.

Este nuevo texto compuesto por la infancia y otros vuelos, la realidad al fuego, los cuerpos y el sol, paisajes, signos y poemas de épocas inciertas, nos conduce por los senderos que ha andado y desandado el poeta y nos muestra sus preocupaciones vitales de ayer, de hoy y de siempre. El hombre y su libertad, que asfixiado y enajenado aspira, sin embargo, al poder inquebrantable de entre todos, hacer su casa libre y justa en este mundo pródigo y sabio que hoy se niega.

Oscilando entre el reino de la infancia y el reino de la justicia, Bañuelos rememora:

Escucho el silbo del verde olor
De mis días natales:
Soñamos,
Soñamos y las aguas de la infancia
se cierran por encima de nuestras cabezas
como una cúpula astral.

No obstante su apego a la tierra, un día decide partir, esto le permite, asomarse a las heridas que experimenta el cuerpo social.

He visto largamente el mapa.
Pensé en mis hijos. Duelo. Y eran todos los niños.
Fui deletreando el nombre de la patria
Mientras buscaba dónde, dónde poner los ojos.

Es aquí en donde la poesía de Juan se expresa con intensidad. Nada de lo humano me es ajeno, dijo. Poemas como “Huelga de hambre”, “No consta en actas” y más recientemente “Contrafuga de la muerte”, constituyen una muestra clásica ya de su sensibilidad social.

Aquí en México escribo estas palabras.
Juan me llamo:
No soy nadie
Y soy del pueblo.

Rememorando tiempos nómadas, Bañuelos ha recorrido el país y el mundo, indagando aquí y allá el sentido y el origen de las cosas.

¿Qué hay detrás de mí?
¿Qué hay delante de mí?
Vengo de más lejos que el grito de mi nacimiento,
porque nací cuando yo quise.
Fui tropezando de planeta en planeta y el peso de la noche calló
sobre mi pecho.

A pesar del tono, a veces pesimista de su poesía,

No es la luz.
Es el humo que despierta
Con las vísceras del polvo entre las manos.

Es la herrumbre que expulsan
Los desaparecidos.
Son los niños que juegan con las calaveras.
No obstante, Juan Bañuelos mantiene la capacidad de asombro,
reivindica el derecho a soñar, a despertar y a vivir en libertad.

Está ardiendo el escenario
pero aún no están muertos los actores.

Mujeriego

*Yo no soy yo:
Tú no eres él ni ella:
Ellos no son ellos.*

Evelyn Waugh

Estimado Marco Aurelio Carballo

El día de hoy después de un sinfin de contratiempos, que no vienen al caso contar, he concluido la lectura de tu última novela –que estoy cierto es autobiográfica- *Mujeriego*, editada por Planeta en la sugerente colección Las Alas del Deseo.

Al igual que Shopenhauer pienso que en ella encontramos a un hombre capaz de hacer despierto aquello que los demás sólo hacemos en sueños.

A lo largo de doce capítulos, un epílogo y ciento cincuenta y dos páginas, *Mujeriego* nos instala en un universo literario, donde nos topamos con seres reales y con fantasmas; seres desolados que deambulan por territorios y lugares conocidos que, sin embargo, como diría Borges: *parecen un sueño, y no un sueño soñado por mí sino por nosotros*.

No obstante, Marco Aurelio, aseveran legos en la materia que el escritor no copia a sus originales; toma lo que quiere de ellos, unos cuantos rasgos que han atrapado su atención, un momento revelador que ha encendido su imaginación y, a partir de ahí, construye

su personaje. Todo sería navegar sin contratiempos de no ser por las susceptibilidades de las personas representadas en las novela. Es tan colosal el egoísmo humano que la gente que ha conocido a un autor busca su retrato en las obras, y si observan que tal personaje está sacado de ellos, se afrentan hasta la amargura si tiene alguna “imperfección”. Por ello, cualquier parecido de la novela con la realidad es responsabilidad exclusiva de la ardiente imaginación otoñal de narrador.

Sin embargo, Marco, no era esto lo que quería escribirte, sino solamente felicitarte por tu libro, que forma parte ya de la bibliografía de los narradores chiapanecos contemporáneos que enriquecen la literatura hispanoamericana y que hoy, al concluir su lectura, me quedo con la sensación de que algo de otras vidas se ha agregado a la nuestra, o que quizá la trama de tu libro no sea más que la respuesta convincente a una pregunta, que tal vez no nos atrevimos nunca a formularnos siquiera.

Prolegómenos para una teogonía, según Ángel Robles Ramírez

El pasado tres de mayo asistí a la celebración de la Santa Cruz en un rancho ubicado en el municipio de Chiapilla. Al pasar por el puente del Río Grande de Acala y mirar hacia la derecha, vi nuevamente el lugar donde nació el maestro Ángel Robles Ramírez, el cual recorrimos hace muchos años y nos compartió con generosidad y con ese apego y respeto a la naturaleza.

Humanista de gran calado, autor de varios libros, excelente conversador y amigo, nos dejó una obra inconclusa y dispersa, un *Retablo Perdido*, compuesto por varias historias que forman una sola, incluida por supuesto, los *Dioses del Popol Vuh*.

A lo largo de su vida Ángel Robles escribió y transformó la palabra en ideas, sembró sus sueños, cultivó la memoria y abrevó de la sabiduría de los antiguos y nuevos pobladores de esta región y de allende el mar. Hombre sencillo, afable, sereno y culto, es un referente en las letras y en la vida universitaria de Chiapas.

Reencontrarme nuevamente con Ángel Robles Ramírez y dialogar con él a través de los *Dioses del Popol Vuh*, es evocar aquellos y estos tiempos, en los cuales con su sencillez y palabra docta, nos llevaba a adentrarnos, al lado de Óscar Palacios y el maestro Antonio Durán, a la reflexión y debate sobre temas diversos de la música, las artes plásticas, la historia, la filosofía, la música y la política, entre otros.

Dioses del Popol Vuh, fue escrito en 1955 y con él Ángel obtuvo el grado de bachiller en filosofía.

Para el Doctor Víctor Manuel Esponda Jimeno:

Este documento que es equivalente al Génesis y hay quienes opinan que por su orientación es la ‘Biblia de los antiguos mayas’ y que en su contenido descansa la antigua sabiduría de la antigua civilización de los pobladores del México austral. Dicho documento es a no dudar una obra muy sugestiva que invita a la reflexión y, sobre todo, a la especulación pues su estructura está fuertemente sincretizada de una manera magisterial, combinando mitología americana y teología occidental.

Recurro al diccionario y encuentro que teogonía etimológicamente significa “generación de los dioses”; se entiende, entonces, por teogonía, todo discurso que explica la generación de los dioses. Se aplica también a todo lo relacionado con la generación y desarrollo de lo divino. A veces la teogonía deriva en cosmogonía, al identificar a los dioses con elementos naturales, a partir de cuyas relaciones se genera el mundo físico-natural, es decir el cosmos. Por ello este relato inconcluso constituye un prolegómeno para una teogonía, según Ángel Robles Ramírez.

Robles Ramírez nos conduce en esta teogonía por los laberintos de la realidad creada y recreada por los pueblos y civilizaciones, de diferentes tiempos y espacios, donde los valores del bien y del mal, de la libertad, obediencia y fatalidad, se tensan en esos escenarios de poder y resistencia terrenales/espirituales, donde la autonomía de los sujetos está atrapada en esas representaciones sobrenaturales. Al respecto dice: “El Popol-Vuh o Libro del Consejo, escrito en lengua Quiché y con caracteres latinos, es un monumento histórico indígena de incalculable valor para conocer los mitos, los relatos históricos y la evolución cultural de muchos pueblos”.

Este ensayo, ofrece una especie de brújula para comprender esa complejidad en donde el hombre y la palabra libertad, el verbo y el sujeto en libertad, el hombre y el verbo que nacen y mueren liberándose, porque entienden que lo único importante es la restitución de los sujeto/sujetados, por sus miedos y temores. El autor intuye en esta narrativa de búsqueda y provocación a la verdad, encerrada en sí misma, que hay mucho más cosas en los cielos y en la tierra y este prolegómeno a la teogonía de los pueblos primigenios, es un ejemplo de ello. Ángel, escribe sobre el horizonte que vislumbra en su metalectura:

Ante todo veremos a Dios, su unidad y algunos de sus atributos, y después nombraremos los dioses a que dieron lugar algunos fenómenos naturales, citaremos dioses secundarios: de las artes, del baile, de los campos, etcétera. Repasaremos después la vida de los dioses héroes, hechos hombres de una manera prodigiosa, reformadores del nuevo orden familiar, organizadores del código agrario y estabilizadores de un orden de cosas trastornado, y por fin transformados en el sol y la luna respectivamente.

El autor nos advierte, que la vida es mucho más que lo que anuncia la religión occidental monoteísta, que tenemos la opción de reinventar y mover las fronteras, para que así la armonía, la convivencia, el reconocimiento a la diversidad, el amor, la muerte y la agonía perpetua, puedan resignificarse para que lo sagrado se exprese y pueda seguir existiendo de diferentes maneras.

Es a través de las diversas formas que tiene el sujeto de habitar humanamente el mundo, de relacionarse con él y con los otros, que puede preguntarse por el sentido de sus acciones que le permiten una comprensión de su ser, de lo que lo mueve cotidianamente a hacer lo que hace. Cualquier relato que el hombre elabora, incluso

el más especulativo y abstracto, siempre se refiere a algo real, remite a la realidad, pero no es una realidad en sí, desprovista de intenciones y valores humanos: la narración tiene lo que P. Ricoeur llama “referencia creadora” termino con el que se designa la capacidad del discurso de “re-crear”, “re-configurar” la realidad, convertirla en una realidad-con-sentido. Por eso, vivir (no el sentido biológico) significa contar, narrar historias.

Concluyo estas palabras citando nuevamente las ideas del maestro Ángel Robles Ramírez que expresan una estética de la vida, en esta introducción a la cosmovisión de una de las civilizaciones que no terminan de asombrarnos.

Dioses que nacieron a medida que el indio tuvo necesidad de ellos o al contemplar la maravillosa naturaleza circundante. Así sabemos que los indios saludaban al Alba, pre-cursora del día, fenómeno que esperaban con ansia pues pensaban que la lucha sostenida por el sol en el inframundo al hundirse tras la montaña al atardecer, había peligro de que perecieran. El Popol-Vuh trae un pasaje que transcribo y puede servir también como modelo en la descripción indígena: ‘he aquí, pues, el Alba, la aparición del sol... como salió el sol, los animales pequeños, los animales grandes, se regocijaron. Acabaron de levantarse en los caminos de las aguas, en los barrancos. Se pusieron en las puntas de los montes, juntos sus rostros hacia donde sale el día. Allí rugieron el puma, el jaguar. El pájaro llamado Queletzú cantó el primero. En verdad todos los animales se regocijaron. El águila, el zopilote blanco, los pájaros pequeños, los pájaros grandes, aletearon’. Y añado que cuando los indios vieron este fenómeno se arrodillaron.

Gracias a todos los que hicieron posible este reencuentro con el maestro Ángel Robles Ramírez.

Armando Arévalo Macías, en estas páginas de Chiapas.

*La vida es bella ya verás, cómo
a pesar de los pesares tendrás amigos...*

José Agustín Goytisolo

Seguramente entre las innumerables lecturas del maestro Armando Arévalo Macías está en alguna parte de su inmensa biblioteca, el libro de Goethe que define a la gratitud como la deuda que obliga a los hombres de corazón. Texto que ilustra la biografía de un hombre que nacido en Chiapas buscó afanosamente los horizontes que le permitieran escudriñar la realidad, su realidad, que lo marcaría para siempre.

Espíritu inquieto, arrecho, el del maestro Armando Arévalo Macías, que a pesar de su alejamiento temporal de la tierra natal, decidió en un amanecer de un invierno de un año sin memoria, emprender el camino de la duda, cultivar el intelecto al camino sinuoso que lo encauzaría —cuál férrea decisión del obrero que conoce su oficio— al cultivo de la palabra escrita, al oficio de comunicar.

Biografía llena de satisfacciones, vereda bañada de palabras, de mensajes que transitan, por los días, por los meses, los años que dan forma a este texto que hoy nos reúne a los chiapanecos de aquí y de allá, a este feliz pre-texto de estar aquí, entre ustedes conmovidos, movidos por la nostalgia del tiempo pasado, apres-

do, apesadumbrado, sembrado en estas páginas impregnadas de gratitud por la tierra, por Chiapas, que nos duele, por el anhelo de la esperanza, del sueño de la paz.

Páginas llenas de realidad, impregnadas en esa pasión que se transmite, que se vive, que se añora, que sueña y se recrea a lo largo de ciento setenta y siete hojas que irrumpen el sueño del maestro Armando Arévalo, para despertar en esa gratitud, en estas páginas de Chiapas.

Una evocación del maestro Francisco Cabrera Nieto

Corría el año de 1993 cuando, siendo Director de Educación Media Superior y Superior de la Secretaría de Educación del gobierno del estado, conocí al maestro Francisco Cabrera Nieto. Había escuchado hablar de su fecunda trayectoria en el ámbito de las Artes Plásticas, en la ciudad de México y en el estado de Chiapas.

En esos años le pedí que contribuyera con la Dirección de Educación Media y Superior, elaborando el periódico mural. Él era docente de Escuela Normal Primaria del Estado.

Todos los lunes, por la mañana, de manera personal colocaba, el periódico mural en la planta baja de la Secretaría de Educación. Además de las efemérides el periódico mural, estaba ilustrado de manera extraordinaria con la fuerza y firmeza del trazo que evocaba a la escuela del grabado mexicano, de la cual el maestro Cabrera Nieto fue copartícipe.

Recuerdo aún, que el Secretario de Educación de aquel entonces, profesor Óscar Gilberto Albores Cruz, le hizo entrega de un reconocimiento por su trayectoria.

Fue un hombre discreto de carácter sencillo pero con un talento e imaginación desbordada.

Lo recuerdo detrás del mostrador de su modesta papelería, soñando, imaginando y recreando el gran proyecto de su vida, que fue un mural sobre la historia de Chiapas, que aún espera muros para quedar plasmado.

Descanse en paz, querido maestro.

El pequeño paraíso perdido

*Nada quedará de mi cuando me vaya,
nada dejaré cuando me marche
a la región del misterio;
al menos flores, al menos cantos.*

Ayocuan

Joaquín Vásquez Aguilar solía comentar con la certeza de quién avizora su destino: “mi próximo libro, *El pequeño paraíso perdido*, es un anuncio de que si uno se va a morir, ya recordó que hubo paraíso aquí, en la tierra”, palabras premonitorias, proféticas, ya que gracias al maestro Luis Alaminos, a la Universidad Autónoma de Chiapas y al Colegio de Bachilleres se dio cumplimiento póstumamente a ese deseo de Joaquín.

Joaquín Vásquez nació en la brisa marina en un amanecer de un año incierto, allá por Tonalá. Su infancia estuvo rodeada de atarrayas, canoas, garzas y manglares.

Allí el mar lo invadió de un profundo sentimiento de soledad, que un atardecer lo hizo emprender el camino en busca de otras posibilidades de vida.

Lourdes carambas qué color ansiamos
qué manera de dársenos el mundo
tú con tus tres miradas de sueños
yo con mis realidades sin respuesta

dile a tu casa en qué la luz empieza
que mil lámparas son insuficientes
para que el gran azul ¡por fin! sea tuyo
y el gris minuto en que dormir ansío
se convierta en tres sílabas de paz
¡tente confianza!

Y su vida se fue llenando de confianza, se fue colmando de esas pequeñas grandes cosas que, años después, le permitieron indagar sobre la enigmática realidad.

Sus instrumentos de trabajo fueron el conocimiento de la estructura del lenguaje y sus inseparables lecturas de Amado Nervo, García Lorca, Vallejo, Miguel Hernández y Neruda, entre otros, que le permitió hilvanar, una obra poética sólida, llena de vitalidad --de la cual el libro que hoy presentamos constituye apenas una pequeña muestra-- que contrastó con la vida austera que llevó.

En mi ruta siempre hay dos espacios, dos vientos y dos tiempos en cuyo vaivén me desplazo del desierto a la corriente, de la quietud a la vorágine, de la ciudad al mar soy un tiempo de golondrina y tortuga, neumático y canoa, desorden y amanecer. Pino me resuelvo desde montaña hasta iguana de litoral; agitan mi melena de céfiros azules lo mismo que sofoco de medio días cárdenos; vivo dentro de mi tierralumbre como fuera de mi aguacero diario...

¿Cuándo te detendrás, péndulo?
¿Cuándo echarás a andar, recentísima luz?

Un atardecer de enero se detuvo el péndulo, acalló su voz y emprendió Quincho el camino a la región del misterio, dejándonos este pequeño paraíso perdido.

Estado de México, donde nadie permanece. Poesía y Narrativa 1960-1990.

*Estado de México donde
algunos ahí nacieron, otros
ahí pasaron y otros más se
quedaron a vivir.*

Anónimo

Hoy tenemos la dicha de contar con la *Antología de textos literarios Estado de México, donde nadie permanece. Poesía y Narrativa 1960-1990*, editada por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, cuya selección, prólogo y notas son de Alejandro Ariceaga, de quien sabemos es narrador y nació en Toluca.

El libro proporciona un panorama de la creación literaria del Estado de México entre los siglos XVII y XX, así como una selección de poesía y prosa de quince autores representativos --a juicio de Ariceaga-- de diferentes épocas, escuelas y estilos.

El propósito de este texto, tal y como lo señala el autor, es contribuir a la formación de la historia literaria del Estado de México y mencionar a quienes nacidos en esos lares o venidos a ellos han permanecido al margen de la República de las Letras, han desertado o se han malogrado entre la ausencia de estímulos y posibilidades.

Así, después de otear la época precolombiana, en donde considera Ariceaga, están las raíces de la literatura de esta región del país,

nos conduce por un sendero histórico que se detiene en la Colonia, la cual, a decir de José Joaquín Blanco, dejó una literatura importante, incluso cinco o seis obras de primer nivel mundial, que los novohispanos no conocieron.

“Sírname el entendimiento
Alguna vez de descanso”

Juana de Asbaje responde ante la adversidad:

Desde que me rayó la primera luz de la razón fue tan vehemente y poderosa la inclinación a las letras, que ni ajenas represiones... ni propias reflejadas... han bastado que deje de seguir este natural impulso que Dios puso en mí.

Sor Juana Inés de la Cruz derrotó a los demonios del convento y trascendió a su tiempo, haciendo proféticas las palabras de Antonio Núñez de Miranda, su confesor:

... habiendo conocido... lo singular de su erudición junto con su pequeña hermosura, atractivos todos a la curiosidad de muchos que desearían conocerla y tendrían por felicidad el cortejarla, solía decir que no podía enviar azote mayor a questo reino que ni permitiese que Juana Inés se quedase en la publicidad del siglo.

Llegamos a la Independencia, en donde nada hay sobresaliente en las letras regionales además de catecismo y oraciones fúnebres... cartas pastorales.

En el siglo XIX se multiplican los escritores nacidos en los más diversos puntos del Estado de México, unos abrazan el romanticismo, otros el neoclasicismo, otros el naturalismo. El modernismo tocará la puerta de la creatividad de alguno de ellos.

En el siglo XX destaca la actividad realizada alrededor del Centro Toluqueño de Escritores, el cual, según Alejandro Ariceaga, a la fecha ha publicado cuarenta títulos de otros tantos autores en los géneros de poesía, crónica, narrativa y ensayo.

El optimismo de Alejandro es evidente al señalar que a pocos años de que concluya el siglo y con él el milenio, siguen a pesar de los pesares surgiendo poetas y narradores, especie ociosa (no productiva) que la modernidad y los Tratados de Libre Comercio daban por muerta, al no ser competitiva.

Por nuestra parte, deseamos que esta especie no sólo subsista, sino que se reproduzca y, como dice el autor, que los escritores convivan en ese espacio, que se toquen con otros escritores que vienen, que pasan por el Estado de México, que otros lleguen para radicar ahí —pese a que no es una región literaria óptima, pero tampoco un páramo— permanezca en ella para el bien de las letras de la República, ya que algunos ahí nacieron, otros por ahí pasaron y otros más por ahí se quedaron a vivir.

Los orígenes del poder en Mesoamérica

Conocí al Dr. Enrique Florescano a través de la lectura del libro *Memoria mexicana*. Además del manejo de la información y de lo que los historiadores llaman las *fuentes de la historia*, llamó mi atención la manera que Florescano presenta e interpreta los hechos históricos.

Al paso de los años tuve la fortuna de conocerlo y platicar sobre el presente del pasado y sobre cómo la recuperación de la memoria, permite dar cuenta de los significados del pasado y descubrir, desde el presente, los atuendos de la inédita novedad por construir, de abrir los cauces dándose para recrear los hechos y crear nuevos conocimientos sobre el pasado. El libro *Los orígenes del poder en Mesoamérica* que hoy presentamos, es un ejemplo de ello.

En este texto el autor nos conduce por un recorrido desde los olmecas hasta los mexicas, dando cuenta de la presencia del Estado en Mesoamérica, con base en el poder del simbolismo.

A través de siete capítulos, etnia y linaje, altépetl, los primeros reinos Tollan-Teotihuacan, los reinos mayas, los nuevos Estados: Chichén Itzá, el reino de Tula y la saga de Topiltzin Quetzalcóatl; Florescano, descifra el significado de los mitos y alegorías que asentaron las creencias conjuntas y reconstruye los procesos históricos que intervinieron en la conformación de Mesoamérica que abarca los tres periodos de la etapa clásica.

La memoria y los saberes

Es a través de las diversas formas que tienen los sujetos de habitar humanamente el mundo, de relacionarse con él y con los otros, que

puede preguntarse por el sentido de sus acciones, que le permiten una comprensión de su ser, de lo que lo mueve cotidianamente a hacer lo que hace.

De ahí la importancia de recuperar el pasado y las experiencias del mundo inmediato, de pensar la historia como relatos y narraciones por escribir.

Las enseñanzas de la antigua y nueva sabiduría sobre la importancia de la memoria las encontramos en la historia, en la mitología, en la filosofía y en los lenguajes literarios, entre otros. Esta es una fuente de conocimiento en la cual se apoyó el Dr. Florescano para escribir el libro.

En la Grecia antigua, en uno de los relatos míticos y alegóricos, se hace referencia a los atributos de Mnemosyne, la memoria. Sacralizada asume la función poética; es decir, canta el tiempo primordial en el que se originó todo lo que existe en el cosmos. Mientras que en otra parte del mundo, en Mesoamérica, está el Dios más celebrado de las antiguas cosmogonías mexicanas: Quetzalcóatl la Serpiente Emplumada, creador de la agricultura, la educación, la poesía, las artes y los oficios.

La memoria es la que registra y custodia todos los saberes, propicios para que el hombre descifre sus orígenes; sin ella sería inconcebible la existencia de los cuerpos de saberes, su recreación y enriquecimiento constantes.

Además de fundarse como concepto hermenéutico, la memoria también deviene en morada y en un concepto epistémico. El sujeto sueña no sólo en la realidad futura, sino que al soñar, se aproxima a un despertar potenciado, epistémico. Puede ser fuente de conocimiento, al provocar en el sujeto una necesidad de conocer.

La memoria permite reencontrarse a sí misma y recuperar el mundo. Las disciplinas históricas, historiográficas y antropológicas descubren en el binomio memoria-olvido la cifra epistémica para volver a significarse...

De modo semejante a los tiempos inmemoriales, los espíritus de la memoria y el olvido animan las escrituras eruditas y públicas, la tematización académica, la creación artística, el discurso político y las doctrinas holísticas.

Los orígenes del poder en Mesoamérica, publicado por el Fondo de Cultura Económica, argumenta cómo era el poder en esta área del mundo antiguo.

Hay que atreverse a escrudiñar el pasado, andar por los caminos llenos de encrucijadas para reinterpretarlo y recuperar el mundo. En este proceso la memoria tiene una cualidad reflexiva y transformadora. Permite caminar, buscar y darle sentido a la vida. A esa vida que transcurre, que nos constituye y nos colma de acontecimientos que se pueden recuperar, que se pueden narrar.

Sin embargo, no podemos vivir del pasado, ni del presente pasivo o del futuro incierto. Tenemos que potenciar el presente para construir horizontes de futuro. Quedarse en el pasado, en el recuerdo, en la evocación puede devenir en la inmovilización.

La memoria es también un intento consciente de retener el paso tumultuoso del tiempo, la fuga heraclitiana de las cosas que envejecen y que se van pero que se renuevan. La memoria nos permite traer con las palabras los objetos ordinarios, olvidados que, sin embargo, están latiendo. Rescatarlos y hacerlos hablar para despertar a una memoria adormecida.

Somos fundamentalmente memoria: sujetos constituidos por ecos de las voces que han hablado nuestra historia. Somos sujetos constructores de realidades. Inmersos en una constelación de sentimientos emociones, saberes, incertidumbres, etcétera, que al habitarlas y llenarlas de contenido, le damos sentido y significado. La recuperación de la memoria. Esa potencia del alma, por medio de la cual se retiene y recuerda el pasado, según la define el diccionario de la lengua de la Real Academia Española.

“Las civilizaciones más complejas de América, claro ejemplo de que en las comunidades antiguas, como en las actuales, las aspiraciones más fuertes de las colectividades humanas se expresaron en símbolos, que no eran más que imágenes representativas de profundos anhelos sociales.” Representaciones iconográficas, símbolos, ritos y sacrificios fueron piezas fundamentales que poblaron el imaginario, el autor da cuenta de que la ideología fue decisiva para construir, internalizar y difundir los proyectos gubernamentales, económicos y militares del territorio. Florescano sugiere cuatro pilares básicos para impulsar la vida política: la aparición del grupo étnico, el altépetl o territorio, la fundación del reino y el proceso centralizador del Estado.

“El mito, aunque es una información falsa sobre la realidad, representa un lenguaje extraordinariamente rico, sistemático, que sirve para dar cuenta del mundo, de los seres humanos, de la relación de éstos con la tierra, con los otros pueblos con los que convive, con la naturaleza, los dioses y el cosmos”, señala el investigador en entrevista.

“Es decir, explica el mundo de una manera total, al igual que lo hace la ciencia. Como dice Levi-Strauss, la ciencia y el mito no son contrapuestos, sino diferentes modos de explicar el mundo. Al fin y al cabo, lo más importante de los mitos es que nos dan una explicación de los orígenes: cómo se creó el cosmos, cómo se crearon los seres humanos, cómo nació el reino.”

“De tarde en tarde, en lo infinito del tiempo y en medio de la enorme indiferencia del mundo, algunos hombres reunidos en sociedad dan origen a algo que los sobrepasa: a una civilización. Son los creadores de culturas. Y los indios de Anáhuac, al pie de sus volcanes, a orillas de sus lagunas, pueden ser contados entre esos hombres.”

Estas líneas de Jacques Soustelle cierran el voluminoso trabajo de Enrique Florescano.

La verdad desconocida de los héroes de la patria

Qué mejor escenario que el de la conmemoración del bicentenario de la independencia y del centenario de la revolución, para reflexionar en torno a los hombres y mujeres, que contribuyeron con sus actos a edificar la nación que hoy tenemos y habitamos.

Con este horizonte quiero agradecer a los organizadores, la invitación que me hicieron para compartir algunas ideas sobre la lectura del libro *La verdad desconocida de los héroes de la patria*, del profesor y maestro Gabriel Aguiar Ortega.

Estamos ante un texto que, como dice el autor de la presentación es un ensayo de advertencia histórica, de recuperación de la vida existencial y de la integridad humana de algunos de nuestros héroes y heroínas, personajes, todos ellos, insustituibles de la historia pasada y reciente de México.

Entre la historia y la ficción literaria existe una frontera muy tenue que nos permite apenas visualizar cuándo estamos ante hechos históricos reales o si estamos trastocando la realidad para convertirla en ficción.

El autor parte de la duda metódica, de lo que es o creíamos que eran verdades incuestionables.

En efecto, Gabriel Aguiar pone en duda algunas verdades de la vida de algunos personajes de la historia que contribuyeron a independizarnos de España y a construir la república democrática que habitamos.

Siguiendo la tradición inaugurada por el escritor Francisco Marín Moreno, en libros como *México Negro* y *Arrebatos Carnales*, pone en

escena las pasiones que consumieron a los protagonistas de la historia de México. Estamos ante una obra, que posa una nueva mirada hacia algunos de los héroes de la patria.

En la lectura del texto, me encuentro a un escritor que no se resignó a transcribir las biografías de los héroes, como Miguel Hidalgo y Costilla, Agustín de Iturbide, Vicente Guerrero, Francisco Ygnacio Madero, Pancho Villa, Emiliano Zapata, Felipe Ángeles, entre tantos otros.

Más bien ha emprendido una tarea intelectual de contarlas de otra manera, que no sea la que está basada en los documentos oficiales, sino en una investigación y recreación histórica que permite asomarnos a las dimensiones humanas de los que por años estuvieron en la penumbra.

Este libro, nos dice su autor, pretende ampliar la información sobre la vida, hechos y acontecimientos históricos de nuestros héroes más queridos y admirados, conocer algunas partes oscuras de su vida, su lado humano, sus defectos, las traiciones y las ambiciones que los dominaron, sin que ello signifique minimizar o soslayar los aportes que hicieron para estar en el sitio de la patria

Concluyo mi intervención invitándolos a leer este libro, a recorrer esa galería de personajes de la historia y descubrir secretos escondidos por años. Enhorabuena maestro Gabriel y gracias por compartir con nosotros este aporte al conocimiento de la verdadera historia de los héroes que nos dieron patria.

Las tesis, productos culturales

I

Referirse a las tesis, no es abordar sólo los mecanismos de certificación, es referirse a las múltiples determinaciones que acompañan los procesos de formación de los programas académicos, sean estos de licenciatura o postgrado; también constituye un esfuerzo, sistemático y metódico, de investigación educativa, que a partir de referentes teóricos y categorías de análisis, producen nuevos conocimientos y saberes sobre campos temáticos específicos.

Por ello, el libro *Las tesis productos culturales*, de Julia Clemente Orozco y Gloria Guadalupe Andrade Reyes, editado por la Universidad Autónoma de Chiapas es, como lo afirman las autoras, una “plataforma de despegue para nuevos estudios” que “recuperen la historia social y cultural de la institución”, en este caso, el de la Facultad de Humanidades.

Al referirse a los valores del investigador en educación, señala Sivia Schmelkers que:

la investigación persigue la verdad a la vez que la reconoce efímera, siempre provisional. La verdad es un valor de suma importancia para todo investigador, pero que jamás se alcanza o que, una vez conseguida, no debe atesorarse; debe, por el contrario,

cuestionarse. Difícil trabajo el del investigador: se esfuerza por alcanzar algo que, si lo consigue, deberá poner en duda. *Verdad* y *duda*, esa paradoja que en relación dialéctica continua mantiene la motivación al profesional de la investigación para proseguir su interesante quehacer.

En este libro, que en cierto sentido, es resultado de una investigación, podemos encontrar la definición de lo que son y lo que ocultan los trabajos de tesis, las relaciones que se establecen entre el asesor, el asesorado y los revisores; los apremios del sinuoso camino que inicia con la elección del tema y termina en la culminación de los productos. Es un relato documentado de todo este proceso desgastante y a la vez enriquecedor, satisfactorio e insatisfactorio, amado y detestado... que termina en rincones olvidados de las bibliotecas, abandonado en cubículos de profesores, empolvado en la casa de los que en ella pusieron tanto empeño, indiferencia, interés, afectos, desvelos, sabores y sinsabores.

Las maestras Gloria Guadalupe y Julia Clemente, desarrollan esta trama a través de los hilos conductores que articulan esta investigación y que son las preguntas ¿cuáles son las características de las tesis de licenciatura en pedagogía, entendidas como un producto cultural?, ¿cuál es la relación de la tesis con la cultura de la institución, con la cultura de la experiencia y con la cultura académica de donde surgen?, ¿cuál es su orientación teórica y metodológica?, ¿cuál es su campo de estudio?, ¿cómo se articulan con el currículo?, ¿cuáles son las fuentes consultadas?, y ¿cuáles son sus aportaciones?

Una última característica de la investigación es la importancia de compartir. Lo que hace el investigador no está concluido hasta que no lo pone a la disposición de los demás, porque su función es construir conocimiento. Mientras el investigador no difunda los resultados de sus investigaciones, no ha hecho investigación (por-

que no se ha concluido el ciclo planteamiento del problema-producción del conocimiento-dilución de los resultados), no puede ser considerado como investigador. El cierre cíclico de su trabajo —cada vez que construye una nueva verdad— es, precisamente, cuando comparte, cuando entrega a los demás las conclusiones de su trabajo.

Sin duda, el libro plantea la creación una agenda que deberá ser abordada, analizada y desarrollada por los diversos actores socioeducativos que convergen en el quehacer educativo.

La formación histórico social que ha perfilado la vida cultural de nuestro estado ha sido abordada desde diferentes perspectivas teórico metodológicas, sin embargo en el texto podemos encontrar una profundidad y amplitud en el tratamiento del tema. Encontramos una serie de enunciaciones y conclusiones apoyadas en la investigación, que perfila un producto intelectual.

El hilo conductor es señalar la problemática, enunciar la propuesta de atención para los distintos tipos y niveles educativos, comprendiendo a la sociedad como el principal agente educativo, perfilando una propuesta integral con fundamento y orientación para el desarrollo de la educación de nuestro estado.

Para ello, es necesario reconstruir la experiencia de dos momentos claves en el análisis de la problemática educativa de Chiapas: (la mesa Chiapas para la educación y la Revolución Educativa), ubicándose en el campo de la investigación educativa, para reconstruir la experiencia. Digerir el tipo de material transformándolo en totalidad ordenada dentro del ámbito y complejidad de la educación.

Estamos ante un producto que tiene unidad de visión, aclara los problemas más acuciantes, dibuja un horizonte y señala las perspectivas futura, sin perder de vista su conexión tangible con problemas educativos del estado.

En este trabajo subyacen categorías y conceptos para examinar el carácter y los diferentes modos de racionalidad, para explicar cómo están incorporados en la vida social y cultural de Chiapas; a través de una profunda explicación y comprensión de los procesos sociales, podemos promover la emancipación humana de las formas ocultas de dominio y represión.

Vivimos, a veces, “Con el desencanto del mundo que resulta de los ineluctables procesos de modernización que destruye los fundamentos de las concepciones tradicionales, nos sentimos abandonados a un vacío”. De lo cual, el hermano mayor es sólo un ejemplo.

Ya Weber sostenía que la esperanza y expectativa de los pensadores de la Ilustración era una cuestión amarga e irónica. Estos mantenían una conexión necesaria y fuerte ante el crecimiento de la ciencia, la racionalidad y la libertad humana universal. Pero una vez desenmascarado y comprendido el legado de la Ilustración, fue el triunfo de la racionalidad instrumental–deliberada.

La escalofriante y seria advertencia de Weber flota aún sobre nosotros y puede constituir muy bien el epígrafe de la modernidad.

Nadie sabe quién vivirá en esta jaula en el futuro, o si al final de este tremendo desarrollo surgirán enteramente nuevos profetas, o tendrá lugar un gran renacimiento de viejas ideas e ideales, o no se darán ninguno de los dos, una petrificación mecanizada, embellecida con un tipo de auto-importancia compulsiva. Pues de la última etapa de este desarrollo cultural, puede decirse en verdad muy bien lo siguiente “Especialistas sin espíritu, sensualistas sin corazón; esta nulidad imagina que ha llegado a un nivel de civilización que no se había alcanzado nunca anteriormente” para resolver los aportes de la didáctica de la ilustración, para enfrentarse al desafío de Weber, para justificar la posibilidad de una teoría crítica de la sociedad viable, no se requería nada más que repensar la cuestión de la racionalidad y de los procesos de racionalización.

Antonio Santoni nos dice: “Y puesto que todos recibieron, para bien o para mal, una educación en la casa o fuera de ella, se presumen capaces de poder decir la última palabra en el campo pedagógico. De modo tal que, más que fruto de una reflexión y de una investigación, la mayoría de las veces esta palabra nos remite a una sólida fusión de lugares comunes o de recetas de orden práctico.”

María Esther Aguirre Lora señala: “la expresión de lo educativo como tal no se presenta de manera aislada, con identidad propia y totalmente ajena a la sociedad en que se origina; forma parte del tejido de la vida social y cultural, y sólo con fines de estudio se distingue y se aísla, se recorta, no para abstraerla de su carácter social y cultural, sino para reconocer en ella todo lo que hay de vida social, de sueños, creencias, de mentalidades; para adentrarnos en sus significaciones.”

Creo que las dimensiones temporales de lo educativo y lo pedagógico, aprehendidas en estos términos, nos pueden dar perspectiva y volumen, nos dan profundidad... Constituye una suerte de observatorio que nos aporta elementos para repensar nuestros pasos, para escudriñar a la distancia la manera en que hemos configurado nuestras percepciones, justificaciones y gestualidades en estos menesteres.

En esta obra conjunta confluyen un grupo de profesionistas, con prácticas y trayectorias académicas diversas, que convergen en una sola preocupación: la educación de los chiapanecos.

Se problematiza en torno a la formación humana y a las utopías que se derivan traducidas en proyectos y programas.

El poeta encuentra su fuente de inspiración en las musas, hijas de Mnemosyne y de Zeus, que evocan el recuerdo de las hazañas y de las filiaciones del Olimpo y lo impulsarán a la creación. Tiene la cualidad ganada a pulso, de poder descubrir lo que permanece oculto a los demás hombres, y esta facultad es común tanto al poeta de la Grecia arcaica como al de nuestra cultura náhuatl.

Curiosamente, en sus orígenes las musas son plásticas, movibles, versátiles; es el tiempo de los hombres, y la exacerbación de la razón, lo que fue delimitándoles territorios, asignándoles funciones muy precisas, circunscribiéndolas en disciplinas y rigidizándolas.

En estos términos, ¿cuál es la cualidad de la memoria de la educación y la pedagogía? ¿Cuáles son los saberes que custodia? ¿Cuál es la creatividad que impulsa? ¿Cuál es el pasado que privilegia? En fin, ¿qué sentido puede tener para el cuerpo de saberes sobre lo educativo y lo pedagógico apropiarse de su genealogía?

La reflexión en torno a la configuración de la memoria de la educación y de la pedagogía mexicana, en principio plantea por lo menos dos ámbitos de problemas:

1. El contacto inmediato que el estudioso establece con los contenidos que custodia la memoria de la educación, se da mediante las historias de la educación. En estas obras se crean y se recrean facetas de la memoria colectiva que devienen objeto de estudio de la historiografía, tarea en la que tienen lugar móvil e intereses diversos, juegos en los que se enlazan diferentes cualidades del saber y el poder. Así, resulta no sólo que existe una memoria, sino muchas memorias de nuestro pasado educativo y pedagógico, tantas cuantos grupos medien en ello, siempre en recreación, siempre en recuperación de nuevos horizontes. Las imágenes de este pasado y sus usos sociales se multiplican de manera persistente y renovada; se trata de procesos que también son vitales para las comunidades académicas que median en él.
2. Estos textos, los de historia de la educación, que recogen aquella parte de la memoria colectiva susceptible de constituirse en el cuerpo de saberes sobre lo histórico, son fijados en el tiempo que los independiza de sus creadores y de sus circunstancias;

ahora parecieran hablar solamente por sí mismos. De modo que el lector puede incurrir en una serie de olvidos fundamentales respecto a sus circunstancias, al tiempo social que los engendró, al partido que tomaron frente a las polémicas en curso, a la intención originaria de sus creadores, que a fin de cuentas son quienes, por oficio, contribuyen a dibujar imágenes que se resguardan en esa memoria colectiva de la educación mexicana.

Domingo 25 de julio, 5:30 de la mañana

*Si hay días que vuelvo cansado,
sucio de tiempo,
sin para amor,
es que regreso del mundo,
no del bosque, no del sol.
En esos días,
compañera,
ponte alma nueva
para mi más bella flor.*

SILVIO RODRÍGUEZ

Canción Días y flores

Te despiertas temprano. Son apenas las 5:30 de la mañana. La casa está en silencio, casi oscura. Todos duermen aún.

Te levantas pensando en cumplir con la tarea que Lety dejó ayer. Dudas algunos momentos, qué hacer, dónde ir a observar para hacer la tarea. Te decides por “Caña hueca”.

Te pones pants negros marca Nike y una playera blanca, rotulada de azul y negro, con el nombre de Cuba, esa isla del Caribe, con luces y sombras, que se resiste a sucumbir a los huracanes de la globalización.

Amanece.

Por el oriente de la ciudad se ven los paisajes teñidos de verdeoscurorojo. Extraña mezcla de colores y sensaciones, que dejan las llu-

vias, lo que tocan se vuelve verde. Las sombras de la noche huyen ante los primeros rayos del sol.

Tomas el Volkswagen de tu hija y te diriges a “Caña hueca”. El estacionamiento ésta casi vacío.

Antes de descender recuerdas cómo hace treinta años, en la época del gobernador Juan Sabines Gutiérrez, se construyó este espacio social, de prácticas deportivas. Espacio de encuentro y convivencia. Época de bonanza, dispendio, derroche y frivolidad. Piensas sobre la semejanza con el gobernador Sabines actual. Te preguntas: ¿será que la historia se repite, como dice Marx una como farsa y otra como tragedia?

Una sonrisa, imperceptible, se esboza en tu rostro, por tu respuesta que das a la pregunta: ¿Fuiste a correr a “Caña hueca”? “Sólo los caballos y los cobardes corren”.

Recuerdas que “Caña hueca” es, después del Zapotal y del Parque del Oriente, uno de los pocos espacios que tienen canchas de fútbol, basquetbol, softbol, frontenis, pistas de atletismo y de bicicletas, el río Sabinal, y una flora y fauna que se resisten a sucumbir ante la urbanización de la ciudad.

En tu andar por la pista teñida de hojas secas, que anuncian el otoño, te encuentras con personas, la mayoría, adultas como tú. Los pocos jóvenes que pasan a tu lado van ensimismados, con audífonos en los oídos, ajenos a las personas que como tú pasan a su lado. Te remite al texto de Bauman y los efectos humanos de la globalización, cuando habla de la polarización de la vivencia humana, la vida errante y el individualismo.

Es la segunda vuelta que das a la pista.

Hay más gente. Escuchas el sonido del agua que corre en el río Sabinal. Eso, piensas, es una objetivación de que ha estado lloviendo en otros lugares sin que haya llovido aquí, de que hay movimiento.

Te asomas al río. Las aguas están turbias, revueltas, contaminadas.

Esas aguas no son las que viste hace apenas algunos días. Le

das nuevamente la razón a la objetivación que acabas de hacer, al pensamiento filosófico de Heráclito de Éfeso.

Como vas distraído en tus cavilaciones, no has advertido que las canchas de futbol se han poblado. O tal vez como quedaste saturado del manejo comercial, de las grandes empresas comerciales, no has reparado en ello.

El capital financiero y la televisión han hecho de este deporte un negocio, como se vio en Sudáfrica en el pasado mundial de futbol, en donde sin ningún recato ético mostraron a través de la televisión, de manera folclórica, la brecha de la riqueza natural con la exclusión, la pobreza y la marginación, que el poder del capital financiero ha dejado en ese y en muchos otros países.

En tu deambular por “Caña hueca”, escuchas el canto de las aves que habitan la diversidad de la flora de este parque. Distingues a las cotorras por ser más estridente la objetivación de su presencia. ¿Éstas serán parte de las que habitan la sima de Ocozocoautla?

Te detienes frente al vivero, alguien te saluda. ¡Adiós maestro!

Evocas tus recorridos por la selva lacandona. Te viene a la memoria la deforestación de ese otrora pulmón del mundo. ¿Por qué los seres humanos somos los grandes depredadores de la flora y fauna?

Sigues tu andar.

Sin que te hayas dado cuenta tienes más de una hora de caminar y el parque está más poblado.

Observas a las personas que se preparan para participar en un maratón y a los agentes de tránsito que los protegerán en su ruta. A los jugadores de softbol que han iniciado el juego, a los personas que presurosamente cruzan la pista para llegar a no sé qué destino.

Piensas en la importancia de la convivencia y el deporte, no con fines de competencia, de ganar y derrotar, sino de con-vivir, es decir, saber estar, saber vivir con los demás, con sus diferencias.

Te diriges al estacionamiento, pensando en que tienes que escribir la tarea que dejó Lety.

La década de los setenta, la música y la emergencia del sujeto

*Yo pregunto a los presentes
si no se han puesto a pensar
que esta tierra es de nosotros
y no del que tenga más.*

Daniel Viglietti

La década de los setenta representó un hito, una ruptura, en mi visión del mundo y de la vida, cambió mi imaginario y la ruta de mi trayectoria formativa tomó otros senderos.

Dejé de participar en la cofradía de la Adoración Nocturna de la iglesia católica “la Asunción de María”, a pesar de la insistencia del hermano presidente, quien era un destacado integrante de los Caballeros de Colón y miembro seglar del Opus Dei.

Comencé a hacerme preguntas. A vivir con incertidumbres y tensiones, entre lo que decía la iglesia, lo que hacían sus representantes y la realidad, mi realidad social.

El pensamiento dogmático-religioso comenzaba a erosionarse.

Dejé el discurso religioso y participé en los círculos de estudio del materialismo histórico y del materialismo dialéctico; impartí clases en la Preparatoria Popular de Tacuba; asistí a las peñas de la música latinoamericana, del canto nuevo y participé activamente en los movimientos de solidaridad con el exilio latinoamericano,

con la lucha del FSLN, con los movimientos populares de colonos, campesinos y obreros.

El contacto con esa realidad permeada de carencias, exclusión y explotación e injusticias, contribuyó a que cada vez más me fuera alejando de la práctica religiosa.

Para mí, como para tantos otros, las décadas de los setenta y ochenta, fueron los tiempos de las revueltas, de las utopías, de los sueños.

Pero también tiempos de violencia y de desencanto. Frente a las promesas incumplidas de la llamada transición democrática o desarrollo compartido. Tiempos de incertidumbres de un mundo que se hacía trizas. Tiempos de violencia, sueños, desencanto y escepticismo.

Por esos años participé en una organización semiclandestina llamada Política Popular, la cual asumía el pensamiento de Mao Tse Tung y la línea de masas como estrategia revolucionaria. Estábamos en contra del reformismo, del revisionismo, de los partidos políticos e impulsábamos la acumulación de fuerzas sociales, para la fundación de un “Partido auténtico del pueblo” que fuera la guía del movimiento emancipador. Creía fervientemente en la lucha de clases como motor de la historia y en el proletariado como la clase social que emanciparía a la sociedad de la explotación burguesa.

Confrontaba mi mundo con el mundo.

La violencia avanzó y me alcanzó. Fue una experiencia dolorosa, indescriptible. Viví en carne propia lo que llamábamos los aparatos represivos del Estado. Ahí, entendí lo que Fernando Savater escribió en *Ética* como amor propio: “en la soledad de mi prisión, me pregunté ¿en dónde están aquellos por los que luché? Mi error es que enarbolé las banderas por ellos y no luché con ellos.”

La experiencia que viví durante tres días fue por demás traumática. Los compañeros deliberaron y acordaron que, para proteger

la seguridad de la organización y la de los propios camaradas, era conveniente que me alejara un tiempo de mis actividades asignadas.

En la década de los setenta concluí los estudios universitarios. Me sentía contagiado, emocionado, con la emergencia de los movimientos sociales que en Nicaragua encabezaba el Frente Sandinista de Liberación Nacional; en el Salvador, el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional y en Guatemala, la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca.

Leía los poemas de Ernesto Cardenal y Roque Dalton, la música de Carlos Mejía Godoy y los de Palacagüina; de Daniel Viglietti y Mercedes Sosa; de Amparo Ochoa y Óscar Chávez; de Ángel Parra y Quilapayun; Gabino Palomares y los Folkloristas, Alfredo Zitarrosa y otros tantos.

Me resuena aún la música de Viglietti:

Yo pregunto a los presentes
Si no se han puesto a pensar
que esta tierra es de nosotros
y no del que tenga más.
¡A desalambrar, a desalambrar!
que la tierra es nuestra,
tuya y de aquel,
de Pedro, María, de Juan y José.

Los movimientos sociales emergían. Era la realidad que te constituía. No obstante observabas, en el Colegio de Ciencias y Humanidades, a tus maestros, con el rostro descompuesto por la impotencia, acaso por la resignación, cuando hablaban de la represión que el estado mexicano infringió al movimiento popular estudiantil de 1968 y de 1971; del cierre de los espacios democráticos de participación, de la desolación e incertidumbre que orilló a muchos lucha-

dores sociales a buscar otras formas de lucha: la guerrilla urbana y rural.

Te recuerdo Amanda
la calle mojada
corriendo a la fábrica
donde trabajaba Manuel.
La sonrisa ancha
la lluvia en el pelo
no importaba nada
ibas a encontrarte con él
con él, con él, con él
que partió a la sierra
que nunca hizo daño
que partió a la sierra
y en cinco minutos
quedó destrozado
suena la sirena
de vuelta al trabajo
muchos no volvieron
tampoco Manuel

Recuerdo la propaganda que circulaba de manera restringida en las marchas a las cuales asistía: del Frente de Liberación Nacional, la Unión del Pueblo, la Liga Comunista 23 de Septiembre, que daban cuenta de los movimientos de resistencia al capitalismo y de las luchas guerrilleras, en las montañas de guerrero, de Jenaro Vázquez y Lucío Cabañas.

Venceremos, venceremos,
mil cadenas habrá que romper,

venceremos, venceremos,
la miseria (al fascismo) sabremos vencer.
Campesinos, soldados, mineros
la mujer de la patria también,
estudiantes, empleados y obreros
cumpliremos con nuestro deber

En diversas ocasiones fui testigo de los dispositivos que el estado implementaba para reprimir: los porros, esos grupos violentos, financiados desde el poder y de la venta indiscriminada y tolerada de la marihuana. Recuerdo la imagen de uno de ellos que, por el rumbo de Tacuba, cayó abatido de un balazo en la cabeza, después de asaltar violentamente al chofer del camión que abordé para ir al metro.

Fueron tiempos convulsionados. De lucha y resistencia.

De pie, luchar
el pueblo va a triunfar.
Será mejor
la vida que vendrá
a conquistar
nuestra felicidad
y en un clamor
mil voces de combate se alzarán
dirán
canción de libertad
con decisión
la Patria Vencerá.

Compartía mis sueños, utopías, al lado de los compañeros activistas. Apoyaba y participaba en los movimientos de liberación nacional de Vietnam y Camboya, en el suroeste asiático, que le propinaban las

primeras derrotas al imperialismo norteamericano, que se constituían en una esperanza, en un sueño libertario que alimentaba el imaginario de muchos estudiantes.

Sin embargo, el poder, el orden dominante se resistía a sucumbir. El mayo francés, que había proclamado “la imaginación al poder” y “prohibido prohibir”, iba quedando en el recuerdo.

No obstante que en latinoamérica los golpes de Estado habían instaurado dictaduras militares en Uruguay, Argentina, Brasil y Chile, la teología de la liberación refrescaba el horizonte de la iglesia al optar por los pobres y su liberación. El pensamiento educativo de Paulo Freire cuestionaba la pedagogía del oprimido y propugnaba por una educación con una praxis liberadora.

Desde un balcón les habla
con dignidad.

Esto es lo que les dice
el General

“Que no sirve de nada
tanta comedia.

Que dejen de inventar
tanta miseria.

Que no entienden deberes,
son ignorantes,

que perturban el orden,
que son maleantes.

Que están contra el país,
que son traidores.

Que roban a la patria,
que son ladrones.

Vayan saliendo entonces
de ese lugar,

que si no acatan órdenes
lo sentirán”.

La discriminación, exclusión y pobreza, persisten y están presentes en la sociedad capitalista globalizada: en la concentración de la riqueza, el género, la sexualidad, la cultura y creencias religiosas, que desde el poder se naturalizan a través de la formación escolar, en donde se promueven aquellas concepciones que ven al orden social como algo natural.

No obstante la formación puede contribuir a hacer rupturas, a construir otras formas de relacionarse con la realidad, que no sean las que se sustentan en las certezas del dogma o en las verdades encerradas en sí mismas. Los movimientos sociales, a su vez, son fundamentales en la construcción de los sueños y utopías.

Alicia en el país de la libertad

*...le parecía muy aburrido y estúpido
que la vida siguiera su curso normal*

Alicia en el país de las maravillas

Le quité tiempo al tiempo de mi rutina cotidiana y me fui al cine a ver la película Alicia en el País de las Maravillas, en una versión de las llamadas de triple dimensión.

La sala de cine, a pesar de que algunos dicen que la posmodernidad la ha puesto en un proceso de extinción, estaba casi llena, muchos niños, adolescentes y padres de familia, esperaban, al igual que yo, el inicio de la proyección.

Por fin inició la película. A través de unos lentes especiales que nos proporcionaron a la entrada, se pudo apreciar lo que a simple vista no se ve "...donde cada elemento responde al otro dentro de una sola composición".

Javier Betancourt dice que "la tercera dimensión, 3D, agregada en la posproducción de la cinta, impone su ley distrayendo al espectador con elementos menores en cada escena, a veces mera basura; el gótico de Burton, normalmente resultado de la atmósfera inquietante... Si acaso vale notar la sugerencia del viaje lisérgico con los hongos que crecen y brillan al final de la película".

En espléndidos escenarios virtuales y naturales se desarrolla la trama de la historia escrita por el matemático, sacerdote anglicano y escritor británico Charles Lutwidge Dodgson, bajo el seudónimo

de Lewis Carroll, hace más de un siglo. Adaptada al cine en más de una veintena de versiones; ésta no es una de tantas, sino que está resignificada magistralmente por Tim Burton, el director de la película.

Lewis Carroll, quien tuvo formación en el campo de las matemáticas en la universidad de Oxford, plantea en el texto, el tema del sinsentido al que estaba aficionado.

Alicia en el País de las Maravillas es una especie de sátira sobre la educación de la época que le tocó vivir.

Alicia una niña-adolescente se enfrenta a sus sueños, anhelos y proyectos de vida. Hija única, formada en la tradición más ortodoxa y conservadora de la sociedad inglesa del siglo XIX, crece entre los sueños y la realidad que la constituye.

Al paso de los años y cuando llega el tiempo que tiene que aceptar su destino predeterminado: mujer-ama de casa-madre de familia, decide refugiarse en los sueños que crecieron con ella y poblaron su niñez y opta por buscar-construir respuestas en ellos.

Alicia se confronta con la tradición dominante de la sociedad que le tocó vivir “El dilema entre someterse a un matrimonio indeseado que la sociedad victoriana le impone o la posibilidad de romper con las reglas eligiendo el destino de su vida”.

En el desarrollo de la película, el espectador se traslada a esa otra dimensión de la realidad: la onírica.

En los sueños, como en la realidad, el orden natural de las cosas no es definitivo. Lo construyen y re-construyen los sujetos en su libertad y autonomía.

Así, el dragón al cual se enfrenta Alicia, es una metáfora del poder colonizador que no quiere que los sujetos piensen, la sociedad opresora que forma sujetos mínimos, sumisos y de los modelos tradicionales y conservadores de la familia, de las que anhela escapar cualquier chica inteligente.

En esa coyuntura de su vida, se coloca como sujeto histórico, construye horizontes de futuro, toma decisiones y opta por construir y caminar por rutas inéditas, en donde los valores de la autonomía y la solidaridad son los que prevalecen.

Alicia hace frente a sus miedos y decide luchar-decidir por lo que quiere.

Cuando se encuentra en la encrucijada de quedarse en sus sueños o despertar y enfrentar su realidad, asume decisiones para su vida presente y futura. Traspasa lo dado, lo establecido por las normas convencionales y naturalizado por la sociedad. Decide por ella.

No acepta el destino predeterminado que otros le quieren imponer.

Alicia despierta, recoge sus sueños, decide ser ELLA, la constructora de su vida y aceptar el reto de vivir y se embarca hacia un mundo diverso.

De la lucha entre dioses y demonios, a la sociología comprensiva de Max Weber

Antes de iniciar los comentarios al texto *Max Weber: Sociología comprensiva*, permítanme un breve prolegómeno para hacer un reconocimiento al trabajo editorial que viene realizando el Colegio del Personal Académico de Ciencias Sociales y Humanidades, de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, de la Universidad Nacional Autónoma de México; a sus coordinadores editoriales, maestros Raymundo Ramos y Miguel Ángel de la Calleja; a Máyela Véliz Cantú, cuidadora de las ediciones y, por supuesto, al presidente del Colegio Juan Bravo Zamudio.

Jorge Luis Borges decía que el libro es apenas una cosa entre las cosas, pero también un arma...y la cargaron con sueños (que) duermen y esperan.

Espero que los sueños de la razón perduren por muchos años.

Sirva el pretexto del prolegómeno, para arribar al texto de esta reunión académica.

I

Juan Bravo escribe sobre uno de los grandes estudiosos de las ciencias sociales: Max Weber que, junto con otros pensadores alemanes, —los integrantes de la Escuela de Frankfurt— renovaron, en el siglo pasado, este campo del conocimiento.

Este texto, breve en su extensión pero profundo y conceptual en su lectura, analiza sólo uno de los aspectos de este científico social: la sociología comprensiva.

No olvidemos que Weber escribió también sobre la conexión entre los ámbitos económicos, políticos y éticos religiosos, estudios que abrieron nuevos caminos a la investigación sociológica.

El libro se desarrolla en cuatro apartados: el objeto de estudio; el análisis de Weber y su esfera de aplicación; los aspectos metodológicos de la propuesta de los tipos ideales y sus dispositivos para generar el conocimiento histórico-social y sociológico; concluye con una reflexión general en torno a su visión de la sociología y el esfuerzo por captar el sentido de la acción y su papel en la producción científica.

II

Mientras que una de las preocupaciones de este pensador alemán fue comprender el significado de la modernidad occidental, desde el punto de vista de su racionalidad específica, entendiéndola como la selección y el empleo de medios que, bajo ciertas circunstancias, son idóneos por su eficacia en la construcción de un fin determinado, para Juan Bravo la preocupación intelectual que animó la escritura de este texto, fue provocar una reflexión sobre la pertinencia de la obra de Max Weber y la fecundidad de su propuesta sociológica en el debate contemporáneo, respecto a la eficacia de sus conceptos y teorías para abrir nuevas líneas de indagación y avances en las ciencias sociales y en la sociología de la acción.

III

La lectura del texto denota un manejo conceptual, del pensamiento teórico de Max Weber.

Retomo para ilustrar lo anterior tres ideas-fuerza que se desprenden de mi lectura del texto.

a) El devenir del mundo como una construcción social.

En la página 15 señala Juan Bravo: “...no hay realidad, ya que es producida por el estudioso en el momento que la observa y analiza para explicarla comprensivamente.”

Mientras que en la página 53 sostiene: “...el destino de una época cultural que ha probado los frutos del Árbol de la ciencia (como la moderna civilización capitalista) consiste en saber la posibilidad de encontrar el sentido del devenir del mundo, no por el resultado de una investigación o estudio (aunque estén bien hechos), sino porque es capaz de producirse.”

La realidad, sobre todo la social, no está predeterminada. Los sistemas sociales son construcciones que a lo largo de la historia se van reelaborando, por lo que son susceptibles de transformarse a través de la acción de los sujetos:

b) La confrontación entre la ética de la responsabilidad y la ética de la convicción: En la página 18 escribe Juan Bravo:

...Weber incorpora el problema de la relación a los valores presentes en el mundo de la política y en todo proceso de indagación por igual... la acción racional con arreglo a los fines, orientada por expectativas en el comportamiento tanto de los objetos del mundo exterior como de otros hombres o actores, usándolas como “condiciones” o “medios” para la consecución de fines propios racionalmente sopesados y perseguidos... la acción racional con arreglo a valores, determinada por la creencia consciente en el valor --ético, estético o cualquier otro-- propio y absoluto de una determinada conducta sin relación con el resultado, sino con sus propios méritos manteniendo una congruencia y suscribibilidad con dicho valor para realizar una acción social.

Este planteamiento Weberiano, que problematiza la relación entre los fines y valores, tiene aún mucha vigencia.

c) “La apuesta metodológica”: “Weber ya antes había caracterizado, de manera deliberada, el tipo ideal --en lo esencial, aunque no exclusivamente-- como una construcción conceptual para la medición y la descripción sistemática de conexiones individuales, es decir, de conexiones significativas en su singularidad; por ejemplo, al hablar de cristianismo o de capitalismo; con el propósito de desterrar la idea infundada de que, en el ámbito de los fenómenos de la cultura, lo abstractamente típico es idéntico a lo abstractamente genérico.” Página 36

Juan Bravo aborda la apuesta metodológica de las páginas 27 a la 52. A ella le dedica la mayor parte del texto. Esto no es gratuito, en tanto la sociología comprensiva sostiene que la investigación social debe siempre aproximarse con un referente conceptual. Este referente fue identificado por Weber como tipo ideal. Un tipo ideal se forma a partir de características y elementos de ciertos fenómenos dados, pero no intenta corresponderse con todas las características de un caso particular.

Para finalizar, cito nuevamente a Juan Bravo: “*Esta lucha entre dioses y demonios marca la marcha del destino de la convivencia entre los hombres, pero cuando la ciencia hace su aparición, se nota el rayo de luz iluminando zonas que se habían mantenido en la opacidad de las acciones sociales*”. Por ello, estoy convencido que el pensamiento sociológico de Max Weber goza de cabal salud.

La transición democrática de Chiapas. Competencia y competitividad electoral 1991-2010

Fue en el Instituto de Elecciones y Participación Ciudadana, en enero de 2006, que conocí a Jesús Pineda de la Cruz. Recién había concluido mi periodo, en la Dirección de Educación Superior de la Secretaría de Educación e incursionaba en las tareas de la educación cívica y la capacitación electoral.

Jesús Pineda de la Cruz se desempeñaba como Consejero Electoral y era parte fundamental del funcionamiento de la Comisión de Capacitación Electoral. Ello se debía, entre otras cualidades, a sus amplios conocimientos de la historia de Chiapas, el sistema político mexicano y la materia electoral, que ahora nos los entrega en el libro *La transición democrática de Chiapas. Competencia y competitividad electoral 1991-2010*, editado por la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

Estos conocimientos sobre la materia electoral de nuestro estado, Chu Pineda los había aportado en las sesiones del Consejo General del Instituto Estatal Electoral, al calificar las elecciones gubernamentales del periodo 2006-2012, que fueron impugnadas por el PRI y que la sentencia del Tribunal Federal Electoral desechó por improcedente.

La década de los noventa es rica en acontecimientos para los especialistas de las ciencias sociales, como Jesús Pineda: la transición democrática en los ámbitos nacional y estatal y la irrupción del EZLN contribuyeron a configurar una nueva realidad política.

El autor analiza los procesos de modernización política, iniciados hace tres décadas, derivado del papel central que las elecciones adquirieron para la renovación de los poderes públicos de los tres órdenes de gobierno.

A partir de su inmersión en la historia de Chiapas, devela los resortes políticos de la construcción del sistema de partido hegemónico; la transformación de ese sistema en Chiapas en un sistema plural y competitivo durante el lapso 1994-2007 cuando la pluralidad en el Congreso y las alternancias municipales pasaron a formar parte del paisaje político de la entidad; en las elecciones de 1995 y 1998 los partidos políticos de oposición, lograron triunfos electorales distritales y municipales importantes, posteriormente en una amplia coalición opositora, logran el triunfo en las elecciones para la gubernatura del 2000.

Describe, asimismo, las tensiones y las luchas por el poder durante las elecciones de 2001, 2004, 2006 y 2007 que se tradujeron en una mayor pluralidad en el Congreso y en un impulso a las alternancias municipales.

Reflexiona sobre cómo la transición y normalización electoral estatal y municipal, fue resultado de la competitividad del sistema de partidos, significando una revaloración de la política local y la creación de nuevas tensiones entre los actores políticos locales y nacionales.

La función que desempeñaron las instituciones y las estrategias electorales en la transición y consolidación institucional de Chiapas, particularmente los órganos y las reglas electorales, el financiamiento público a los partidos políticos y la formación de coaliciones electorales es otro de los méritos de este texto, escrito en una prosa legible y entendible para los no especialistas en el tema electoral.

La importancia del libro de Jesús Pineda de la Cruz *La transición democrática de Chiapas. Competencia y competitividad electoral 1991-2010*, es

que ha venido a llenar el vacío que existe en este tipo de estudios de coyuntura.

Como buen investigador social, el libro, incluye una amplia bibliografía sobre el tema. Destacan los trabajos de Robert Dahl, Giovanni Sartori, José Woldenberg y Alonso Lujambio, entre otros.

Asimismo, en el proceso de construcción de conocimiento, re-toma metodologías e indicadores, que se han utilizado para medir la transición a la democracia, entre los que destacan el margen de victoria, la fuerza de la oposición y el número efectivo de partidos, que han sido utilizados por Juan Molinar Horcasitas, Leonardo Valdés Zurita e Irma Méndez de Hoyos.

Una investigación sobre el cambio democrático en la entidad estaría incompleta si no incluyera el impacto que las elecciones tienen en la integración y el funcionamiento del Poder Legislativo. La transición se ha reflejado en una mayor pluralidad del Congreso Estatal y en una transformación del quehacer legislativo.

La última parte del libro hace un recuento de las reformas electorales que se han realizado en los últimos dos años como preparación del proceso electoral 2012, mediante el cual se renovarían el gobierno del estado, el Congreso estatal y los 122 municipios de la entidad. Enhorabuena al compañero ateneísta, al amigo generoso, por esta aportación original al estudio del impacto de los procesos electorales de nuestra entidad.

Bibliografía

Arévalo Macías, Armando (1993), *Páginas de Chiapas*, Tuxtla Gutiérrez: Colegio de Bachilleres de Chiapas.

Ariceaga, Alejandro (1990), *Estado de México. Donde Nadie Permanece. Poesía y narrativa*, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Bayard, Pierre (2008), *Cómo hablar de los libros que usted no ha leído*, Madrid: Anagrama, edición castellana.

Bañuelos, Juan (1992), *Donde muere la lluvia*, Guadalajara: Editorial Luvina.

Carballo, Marco Aurelio (1996): *Mujeriego*, México: Planeta.

Clemente Orozco, Julia y Gloria Guadalupe Andrade Reyes (), *Las tesis, productos culturales*, Tuxtla Gutiérrez: Universidad Autónoma de Chiapas.

Culebro Sosa, Ramiro (2008), *Una mirada a San Antonio Bombanó. El lugar donde brota el agua*, Tuxtla Gutiérrez: Consejo Estatal para las Culturas y las Artes de Chiapas.

Durán Ruiz, Antonio (2002), *Cuando los dioses callan*, Morelia: Jitanjáfora Morelia Editorial.

Espinosa Mandujano, Javier (2012), *Noticias del archipiélago*, Tuxtla Gutiérrez: UNICACH. Colección Diálogos.

Palacios, Óscar (2010), *El abrazo de Ixtab*, Guadalajara: Ediciones Papalotzi.

Pérez Guzmán, Elda (2000), *Alba desnuda*, México: Universidad Autónoma del Estado de México / La Tinta de Alcatraz.

Ramos, Raymundo (2007): *Vivir bajo sospecha*, México: Universidad Autónoma de México.

Robles Ramírez, Ángel (1988), *Retablo perdido*, Tuxtla Gutiérrez: Instituto Chiapaneco de Cultura.

Sabines, Jaime (1977), *Nuevo recuento de poemas*, México: Joaquín Mortiz.

----- (2012), *Adán y Eva / Tarumba / Diario semanario y poemas en prosa*, Mexico: Editorial Planeta / Joaquín Mortíz.

Solar Hernández, Elizabeth (1996), *Función nocturna*, Tuxtla Gutiérrez: Universidad Autónoma de Chiapas.

Tournier, Michel (2000), *El espejo de las ideas*, Perú: Editorial Acantilado.

Vásquez Aguilar, Joaquín (1996), *Pequeño paraíso perdido*, Tuxtla Gutiérrez: Universidad Autónoma de Chiapas.

Vásquez Rentería, Víctor Hugo (1993), *Las cosas ridículas y otras cosas*. México: Fondo Editorial Tierra Adentro.

Fichas biográficas

Armando Arévalo Macías, Periodista. Pionero de la radiodifusión en Chiapas, se inició en el periodismo en *El estudiante*. Colaboró en *Chiapas Nuevo*, *Alborada*, *Antorcha* y otros periódicos. Fue locutor de la estación XEXJ, primera estación de radio en el estado. Publicó *Páginas de Chiapas*.

Alejandro Ariceaga (Toluca, 1949-Barcelona, 2004). Escritor, periodista y promotor cultural: *Revista Mexicana de cultura de El Nacional*; *La cultura en México de Siempre!*; *El Universal*, *El Sol de Toluca*, *Rumbo del Estado de México*, *cAmbiAviA*. En 1983 fundó el Centro Toluqueño de Escritores, que coordinó durante catorce años. Fue Jefe del Departamento de Literatura y Jefe del Departamento de Ediciones del Instituto Mexiquense de Cultura. Entre sus libros publicados están *Cuentos alejandrinos* (1968), *Clima templado* (novela, 1983), *Ciudad tan bella como cualquiera* (relatos, 1983 y 1985), *Bustrófedor y otros bichos* (cuentos, 1995) y *Placeres* (textos, 1996). Publicó las antologías *Estado de México. Donde nadie permanece. Poesía y narrativa* (CNCA, 1990) y *Literatura del Estado de México. Cinco siglos*, tomos I y II (Gob. del Edo. de Méx., 1993).

Juan Bañuelos (Tuxtla Gutiérrez, 1932) Poeta. Estudió en las facultades de Derecho, Filosofía y Letras, y en la de Ciencias Sociales y Políticas de la UNAM. Ha coordinado talleres de poesía; perteneció al Ateneo de Chiapas y al grupo de poetas La Espiga Amotinada. Publicó, junto con sus compañeros, un libro homónimo. Algunos de sus libros son *Espejo humeante* (1969), *No consta en actas* (1971), *Poesías*

(1987), *El traje que vestí mañana. Obra reunida* (2000), *Libro de Huehuetán y otros poemas* (2001), entre otros más.

Marco Aurelio Carballo (Tapachula, 1942). Escritor y periodista. Ha publicado las novelas *Últimas noticias* (Ficticia Editorial, 2010), *Morir de periodismo* (2008), *Diario de un amor intenso* (2000), *Crónica de una novela* (1992), *Muñequita de barrio* (1999), *Vida real del artista inútil* (1999), *Mujerigo* (1996) y *Polvos ardientes de la Segunda Calle* (1990). En 1994, obtuvo el Premio Chiapas de Literatura Rosario Castellanos. También ha sido reconocido por su trabajo periodístico.

Julia Clemente Orozco y Gloria Guadalupe Andrade Reyes son catedráticas en la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma de Chiapas. Su estudio *Las tesis, productos culturales*, es un esfuerzo por entender cómo las investigaciones de tesis logran imbricarse en la cultura.

Antonio Durán Ruíz, Crítico literario. Es catedrático de la Universidad Autónoma de Chiapas. Es autor de los libros de ensayos: *La muerte en el Popol Vuh*, *Cuando los dioses Callan*, *La Telaraña* y *de El monstruo desolado*. Coautor de los libros *El rey en Acala. La historia verdadera de José Alfredo Jiménez en Chiapas* y *En el pico de la garza más blanca*.

Javier Espinosa Mandujano (Jiquipilas). Político y escritor. Ha sido miembro del Ateneo de Chiapas, director del Instituto Chiapaneco de Cultura, entre otros cargos. Fue rector de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Ha publicado los libros *Soledad que viene*, *Introducción a la idea y experiencia de la historia*, *Noticias del archipiélago*.

Óscar Palacios (Yajalón). Escritor. Ha publicado las novelas *En memoria de nadie*, *Me lo dijo Gervasio*, *El ombligo del mundo*, *La mitad del infierno*, *Juego de máscaras*, *Diez crímenes por el mismo precio*, *El color de la cebra* y *Funeral de la memoria*. También ha escrito *Cuentos del insomnio*, *El mismo cuento*, *Cuentos y recuentos*, *Ojos azul Caribe*, *Cómo hacen el amor las mariposas*; las obras de teatro *Mujer, si puedes tú con Dios hablar*; *Y en medio de nosotros, los medios como un Dios*; *Desayuno a la luz de la rutina*; *Se solicita empleo de lo que sea*; *El otro lado de la luna* y el volumen de ensayos *Pupila colectiva*.

Elda Pérez Guzmán, Poeta. Ha participado en diversos talleres de poesía. Coordinó la sección cultural La Ceiba del periódico *El Observador*. Su libro *Alba desnuda* explora las posibilidades del erotismo.

Raymundo Ramos, Escritor. Ha impartido cátedra en la Universidad Autónoma de México. Es también periodista, traductor y autor de ensayos, poesía, cuento, antologías y diversos trabajos de investigación.

Jaime Sabines (Tuxtla Gutiérrez, 1926-ciudad de México, 1999). Poeta. Estudió medicina pero no concluyó la carrera. Poco después estudió letras en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), donde se licenció en Lengua y Literatura Española. Publicó *Horas* (1950), *La señal* (1951), *Adán y Eva* (1952), *Tarumba* (1956), *Yuria* (1957), *Maltiempo* (1972), *Algo sobre la muerte del Mayor Sabines* (1973) y *Uno es el hombre* (1990).

Joaquín Vásquez Aguilar (Cabeza de Toro, 1947-Tuxtla Gutiérrez, 1994). Poeta. Es, junto con Jaime Sabines y Rosario Castellanos, uno de los mejores poetas chiapanecos. Publicó *Cuerpo adentro* (1978), *Aves* (1980), *Vértebra*s (1982), *Casa* (1984), *Cuaderno perdido* (1989), *Erguido a penas* (1991). Libros póstumos: *Pequeño paraíso perdido* (1996) y dos obras reunidas.

Ricardo Cuéllar Valencia. Sociólogo, poeta, crítico e investigador literario y editor. Durante 40 años ha sido catedrático en áreas de Ciencias Sociales y Humanidades; en materias de poética, mito y literatura hispanoamericana, crítica literaria, teoría poética, poesía mexicana e hispanoamericana, metodología y técnicas de la investigación en diversas universidades de Colombia, España y México. Colabora en revistas especializadas y suplementos literarios de Colombia, Guatemala, Alemania, Australia, Estados Unidos, Brasil y México. En la actualidad prepara varios tomos sobre escritores chiapanecos del siglo XVI al XX.

Gabriel Aguiar Ortega. Maestro normalista, con especialidad en lengua y literatura, además maestro en pedagogía. Secretario general de la sección 40 del SNTE en Chiapas, en el periodo 1994-97. Diputado federal en la LVI legislatura. Ha participado en foros educativos nacionales e internacionales. Es autor de tres libros relacionados con la historia patria. Editará su cuarto libro titulado: *Discursos que hicieron cambiar la historia del mundo*.

Ramiro Culebro Sosa. Licenciado en Administración y Maestro en Educación Superior por la Universidad de Alabama. Profesor de tiempo completo, investigador y Tesorero General de la Universidad Autónoma de Chiapas. En la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas fungió como Secretario Administrativo y Director de Investigación y Posgrado. Ha publicado *Una mirada a San Antonio Bombanó* (2008), *El analfabetismo en Chiapas: presente y perspectivas* (2004), *Propuesta de contenidos diferenciados en educación primaria: retos y realidades* (2003), *Indicadores de pobreza extrema en 9 municipios del estado de Nuevo León* (2000).

Guillermo Domínguez López. Pintor escultor y grabador. Cuenta con 18 exposiciones individuales y 10 colectivas en foros de arte de Chiapas. Ha tomado cursos y talleres, en diferentes disciplinas de la plástica, con maestros de México, Estados Unidos, España, y Japón. Alumno del pintor Rodrigo R. Pimentel, en talleres de Pintura y del maestro Vladi Rodríguez en taller de dibujo y pintura.

Ángel Robles Ramírez. (Acala, Chiapas, 1934, San Cristóbal de Las Casas, 1998). Radicó varios años en Europa donde aprendió 8 idiomas: italiano, francés, alemán, finlandés, inglés, griego y latín. Con una pluma incisiva y el buen manejo del español, describía con agudeza y buen humor, los personajes, costumbres y particularidades de la tradicional vida del entorno coleto. Dentro de los trabajos publicados, resalta el ensayo, “La aplicación de la Ley penal al indígena”, trabajo con el cual en 1968 obtuvo la licenciatura en derecho. En el año de 1988, el Instituto Chiapaneco de Cultura, dentro del Programa Cultural de las Fronteras, publicó *Retablo Perdido* una serie de relatos, compuesta de 16 capítulos.

Enrique Florescano Mayet. Eligió la historia como vocación en la Universidad Veracruzana. Egresó de la Maestría en Historia universal en El Colegio de México y del doctorado en Historia en la École Pratique des Hautes Études de la Universidad de París, Sorbona. Ha sido profesor en numerosas instituciones de educación superior, como El Colegio de México, UNAM, Cambridge University, el Getty Center for the Humanities y Yale University. Director general del Instituto Nacional de Antropología e Historia (1982-1988). Fundó y dirigió la revista *Nexos* (1978-1982). Dirige la colección Biblioteca Mexicana del Fondo de Cultura Económica y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, y coordinó la colección Pasado y Presente de la editorial Taurus. Actualmente coordina la colección Veracruz Siglo XXI, coeditada por la Universidad Veracruzana y la Secretaría de Educación.

Francisco Javier Santiago Díaz. Realizó estudios de Filosofía y obtuvo la Licenciatura en Pedagogía en la UNACH. Es Especialista en Política y Gestión Educativa por FLACSO-México. Fue Director de Planeación de la Secretaría de Educación del Estado y Director del Instituto de Estudios de Posgrado de la misma Secretaría. Actualmente se desempeña como jefe del Departamento de Posgrado de la UNICACH.

Jesús Pineda de la Cruz. Estudió la licenciatura en la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y la maestría en Políticas Públicas en el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM). Fue profesor de finanzas públicas en la UNAM y ha desempeñado diversos cargos en los gobiernos de la República y del estado de Chiapas. De 2001 a 2007 fungió como consejero electoral del Instituto Estatal Electoral del estado de Chiapas, donde participó en la organización y vigilancia de tres procesos electorales. La UNICACH le editó el libro *La Transición democrática de Chiapas. Competencia y competitividad electoral 1991-2010*.

Francisco Cabrera Nieto. (Durango 1926-Tuxtla Gutiérrez 2012) Artista plástico, muralista estudió dibujo publicitario en la Escuela Nacional de Artes Plásticas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Cofundador del Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas. La obra que nunca realizó, pero que siempre estuvo presente, era un megamural de 50 metros cuadrados sobre la historia y cultura de Chiapas. Su acervo bibliohemerográfico fue entregado al Centro Universitario de Información y Documentación, dependiente de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH) y el material de imprenta a la Escuela de Artes Plásticas, para su preservación y custodia.

Juan Bravo Zamudio. Maestro en sociología, ciencias sociales y humanidades. Investigador y docente de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, ha desarrollado la difusión y la extensión de la cultura como su principal actividad. Autor del libro *Max Weber: Sociología comprensiva*, editado por el Colegio del Personal Académico de Ciencias Sociales y Humanidades de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán.

Juan Carlos Ramos Treviño. Profesor de educación primaria, licenciado en educación media, con especialidad en ciencias sociales, maestro en educación superior por la Universidad Autónoma de Chiapas, y doctor en Formación de sujetos y conciencia histórica. En la actuali-

dad es docente del Instituto de Estudios de Posgrado. Ha publicado: *El nacimiento del biombo*, (Premio Nacional de Poesía Ramón Iván Suárez Caamal, edición 1997). *Así somos los docentes de Chiapas. Autobiografías de alumnos del Instituto de Estudios de Posgrado*. En coautoría con Guadalupe Albores Castro, *Umbilical, taller de poesía*. Participó en el texto colectivo, *Alicia, miradas al país de las maravillas, la libertad sin condiciones*.



La memoria, el placer y la virtud de leer

Se terminó de imprimir en el mes de diciembre de 2013, con un tiraje de 500 ejemplares. El diseño tipográfico estuvo a cargo de Noé Zenteno Ocampo y el cuidado de la edición de la Oficina Editorial de la UNICACH, durante el rectorado del Ing. Roberto Domínguez Castellanos.

